

Alfredo Barrera-Vásquez

“Los mayas”

p. 129-183

## *Historia documental de México 1*

Miguel León-Portilla (edición)

Cuarta edición corregida y aumentada

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

788 p.

Ilustraciones

(Documental, 4)

ISBN Obra completa: 978-607-02-4344-8

ISBN Volumen 1: 978-607-02-4345-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de agosto de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia\\_documental/vol01.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_documental/vol01.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## Los mayas

Alfredo Barrera-Vásquez

### *Introducción*

El pueblo braquicéfalo de habla maya que en América desarrolló dos diferentes civilizaciones, la propiamente llamada maya y la huasteca, es, según las autoridades de nuestra prehistoria, uno de los últimos venidos de Asia. Se le atribuye una antigüedad en este continente que va entre los 5 000 y los 7 000 años.<sup>1</sup>

Parece haber venido de Mesoamérica por la vía del litoral del Golfo de México, pero fue dividido por otros grupos étnicos en dos porciones: la una que ocupó el espacio comprendido más o menos entre los grados 21 a 24 de latitud norte y los grados 97 a 101 de longitud oeste del meridiano de Greenwich, en la región ahora llamada de las Huastecas (que actualmente participa de los estados mexicanos de Veracruz, Hidalgo, Tamaulipas y San Luis Potosí, principalmente)<sup>2</sup> y la otra que ocupó la península de Yucatán y territorios aledaños entre los grados 14 a 21 de latitud norte y los grados 88 a 92 de longitud oeste del mismo meridiano, incluyendo totalmente los estados mexicanos actuales de Tabasco, Campeche y Quintana Roo más el territorio de Belice y parcialmente el estado mexicano de Chiapas y las repúblicas de Guatemala, Honduras y El Salvador. Estas dos últimas sólo en pequeñas porciones adyacentes.

La primera, separada de la segunda en el Periodo Formativo o Preclásico, desarrolló la civilización llamada huasteca y la segunda dio origen a la civilización llamada maya.

1 *Cfr.* Román Piña Chan, *Mesoamérica*, p. 33.

2 *Cfr.* Joaquín Meade, *La Huasteca, época antigua*, mapa.

La base de ambas civilizaciones —como la de todas las otras mesoamericanas— fue la cultura sedentaria generalizada en Mesoamérica, adaptada a sus respectivos territorios tropicales, modificada localmente en detalles; de modo que, básicamente, hay unidad cultural entre los grupos sedentarios braquicéfalos y dolococéfalos en toda la extensión de Mesoamérica, a partir del Periodo Preclásico Inferior que colocan los arqueólogos entre 1700 y 1100 a. C.<sup>3</sup>

Por lo tanto, las civilizaciones mesoamericanas desarrolladas sobre la base de esa cultura mutuamente participaron de elementos comunes; sin embargo, la maya se diferenció de las otras en ciertos rasgos: arquitectónicamente, entre otros, en el uso constante del arco falso; matemáticamente, en el uso del cero y su notación aritmética por órdenes del sistema vigesimal; en la literatura, por su escritura jeroglífica, etcétera.

Un hecho muy importante de esta civilización es que duró, prácticamente, desde su inicio en el Periodo Preclásico o Formativo hasta el arribo de los conquistadores europeos.

Durante todo ese enorme lapso evolucionó en la vastedad de su territorio, viviendo diversos periodos de desarrollo desde sus comienzos, su florecimiento, su influjo por lo tolteca y su final conquista por los europeos, con varios periodos intermedios, visto el todo de un modo general; pero en realidad no en todo el territorio alcanzó a vivir continuamente ni en todas partes mantuvo la misma fisonomía, no obstante ser una y sola civilización.

La más reciente clasificación cronológica de la civilización maya es la de Andrews.<sup>4</sup> Éste hace durar el Periodo Formativo hasta el año 100 a. C.; hace seguir luego un Periodo de Transición que dura más o menos hasta el año 30 de nuestra era para hacer seguir, a partir de este punto, la primera fase del Periodo Temprano hasta el año 260 y la segunda fase hasta el año 560. Pone inmediatamente otro Periodo de Transición, diríamos el segundo, hasta el año 680, y a partir de esta fecha la primera fase del Periodo Floreciente hasta el año 900 y la segunda fase hasta 1150. Un tercer Periodo de

3 *Cfr.* Piña Chan, *op. cit.*

4 E. Wylls Andrews, "Excavations at Dzibilchaltún Northwestern Yucatán, Mexico", y del mismo autor, *Preliminary Report on the 1959-60 Field Season*. National Geographic Society-Tulane University, *Dzibilchaltún Program* 1960.

Transición lo coloca entre este año y el de 1250 para iniciar la primera fase del Periodo Decadente hasta el año 1450 y la segunda hasta el año 1550. Se sigue después el Periodo Colonial.

La anterior taxonomía es el resultado de las exploraciones realizadas en Dzibichaltún entre 1959 y 1960, dirigidas por el doctor Andrews, las cuales han revelado, primero, que dicha zona, a 16 kilómetros al norte de Mérida, es una de las más extensas en espacio de las conocidas hasta hoy en el área maya y, segundo, la de mayor profundidad cronológica, en el sentido de ocupación continua, desde el Periodo Formativo hasta el presente. Además, han dado la solución a diversos problemas de conexión entre los varios periodos que la falta de continuidad en el tiempo y en el espacio había dejado sin solución. Esta continuidad evidente, cuya cronología ha sido sometida a la prueba del carbono 14, hizo inclinar a favor de la fórmula 12.9.0.0.0., propuesta por Spinden,<sup>5</sup> la correlación maya-cristiana. Es la seguida por el doctor Andrews en su citada clasificación. La otra correlación que viene siendo usada es la propuesta por Goodman y modificada por Martínez-Hernández y Thompson;<sup>6</sup> adelanta las fechas de la de Spinden casi 260 años. Es conocida por la fórmula 11.16.0.0.0. Ambas fórmulas señalan el momento de la conquista española, en términos del sistema maya llamado de la “cuenta larga”<sup>7</sup> que dejó de usarse al comienzo de la primera fase del Periodo Floreciente, pero que sirve hasta hoy a los cronólogos para expresar las fechas mayas con un sistema consistente.<sup>8</sup>

La arquitectura y el estilo de las artes en general comienzan a señalarse en el Periodo de Transición entre el Formativo y el Temprano, pero es en este último cuando llegan a su completa estructuración, solamente que la técnica del corte de la piedra para la arquitectura y su talla escultórica no se perfecciona sino hasta el siguiente. No forman la superficie de los muros piedras pulidas y en fila cuidadosamente colocadas y las bóvedas están construidas con losas toscas colocadas unas sobre otras para hacer la su-

5 Herbert J. Spinden, *The Reduction of Mayan Dates*.

6 Cfr. J. E. S. Thompson, *A Correlation of the Mayan and European Calendars*.

7 Cfr. Sylvanus G. Morley, *The Ancient Maya* (3a. edición, 1956) para conocimiento del sistema cronológico maya.

8 La correlación usada en la traducción de los documentos que se presentan más adelante es la que se apoya en la fórmula maya 11.16.0.0.0. propuesta por Goodman-Martínez Hernández-Thompson.

perficie interior con uno de los cantos, el todo unido por medio de concreto vaciado; las fachadas se decoran con estuco modelado y cornisas simples rectangulares; al principio la bóveda carece de ceja de arranque sobre el muro vertical y está cubierta de gruesa capa de estuco para tapar las irregularidades del canto de las losas. El arte de la escritura jeroglífica, el calendario y la “cuenta larga” quedan definitivamente establecidos. La cerámica comienza por ser de superficie brillantada y de buena decoración, especialmente en el sur, donde se usa de la pintura pero la calidad de la pasta es pobre. En Yucatán pronto aparece el tipo llamado “pizarra” o *slate*, que no es de superficie brillante, aunque sí es bien pulida y decorada especialmente por medio de tallado o grabado; su pasta es excelente y de buen cocimiento. La pintura es poco usada. La organización social es de una minoría noble que guarda los secretos de sus ciencias y de sus artes y que gobierna por un sistema teocrático a la masa plebeya.

El Periodo Floreciente perfecciona la técnica de construcción monolítica de concreto vaciado entre filas de piedra pulida cuidadosamente colocada en hiladas y bien cortada, aun para la bóveda que arranca del muro vertical haciendo ceja; las cornisas se hacen complejas con perfiles tanto rectangulares como triangulares; la decoración de las fachadas se hace con mosaico de piedra en relieve; el estuco de muros y bóvedas es fino; el exterior es policromado y el interior adornado con pinturas; pero *el uso de las inscripciones jeroglíficas en piedra cesa*. La cerámica en Yucatán sigue siendo “pizarra”. A mediados de este periodo aparece lo tolteca que influye grandemente en la arquitectura y sus artes anejas, al igual que en la religión y en varias técnicas, excepto en la técnica de la construcción. A la mitad de la primera fase del Periodo Floreciente, en toda la región central del área, los grandes centros del llamado “Viejo Imperio” son abandonados y posiblemente también muchos de la región norte o sea Yucatán (no Dzibichaltún ni otros sitios) debido quizá a una gran revuelta de las masas plebeyas contra la minoría dominante. Parece que entonces los destronados emigran y entran en contacto con Tula para después regresar a realizar la reconquista, que sólo logran hacer algunos grupos de Guatemala y otros de Yucatán (quichés y cakchiqueles allá, itzaes y xiúes acá), con la ayuda de mercenarios de habla náhuatl, introductores unos y otros de los elementos toltecas.

El Periodo de Transición entre el Floreciente y el Decadente que sigue se caracteriza en Yucatán por una cerámica llamada “negro-sobre-crema”, la cual se halla con toda claridad colocada estratigráficamente en Dzibilchaltún.<sup>9</sup> También se caracteriza por el paulatino regreso a las técnicas crudas de construcción arquitectónica del Periodo Temprano que acaban por ser las únicas del Decadente.

Es Mayapán hasta hoy el sitio típico del Periodo Decadente. Se ve allí que la organización social sufrió un cambio radical que consistió en la hegemonía de una clase militarista que no entendía de refinamientos estéticos y que lo más que pudo hacer fue, por cuanto a la arquitectura, imitar toscamente la del Floreciente, volviendo a la técnica del Temprano con fachadas decoradas con estuco y muros de mampuesto crudo; cesa la cerámica “pizarra” para dar lugar a una de pasta gruesa de color rojizo; ambos centros, el religioso y el seglar, se encierran entre murallas, dando un aspecto más urbano al conjunto. En Dzibilchaltún, donde no se ha hallado una muralla del tipo de la de Mayapán, se ve una muestra del uso ceremonial y público del sistema calendárico antiguo, como un renacimiento de prácticas del comienzo del Floreciente.<sup>10</sup>

El Periodo Decadente corresponde históricamente, en Yucatán, a la hegemonía de Mayapán, que termina en 1441 cuando la ciudad es destruida. Este predominio fue posible con la ayuda de mercenarios de los altos de México, una rutina que probablemente quedó establecida desde el evidente arribo de Quetzalcóatl a Yucatán, después de su huida de Tula en 850. Landa recogió la tradición de que fue este héroe quien fundó Mayapán.<sup>11</sup>

La caída de Mayapán fue efecto de una revolución de los jefes mayas sojuzgados por los señores de dicha ciudad. Landa se refiere a ella<sup>12</sup> al igual que la *Crónica Matichu* que se presenta más adelante.

En el momento de la conquista española, había estado verificándose un último periodo de transición que comienza con la caída de Mayapán y termina con la completa consumación de aquélla.

9 Andrews, “Excavations at Dzibilchaltún Northwestern Yucatán, Mexico”, p. 263.

10 *Idem*.

11 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 12 (cap. VI).

12 *Ibidem*, p. 17.

*La literatura histórica maya*

Como hemos visto, el pueblo llamado maya de la porción que desarrolló la civilización también llamada maya, desde la época lejana del Periodo Temprano usó de una escritura jeroglífica que hizo posible la perfección de un sistema matemático de registro cronológico, a la vez que de hechos históricos.

El calendario maya ha proporcionado, al ser descifrado y analizado, los elementos para la estructuración cronológica de los grandes periodos históricos. Sin embargo, esta reconstrucción, de un modo general, sólo se refiere al proceso cultural tal como lo revelan los vestigios materiales de la civilización muerta, porque únicamente se ha podido leer la escritura cronológica y matemática y se tienen algunos datos del significado religioso y ceremonial de algunos jeroglíficos no-calendáricos. Textos jeroglíficos históricos, si los hay en los monumentos, no han podido leerse todavía. Los tres libros-códices que se conocen hasta hoy no parecen contenerlos.<sup>13</sup> El registro literario de los hechos históricos es evidente que fue practicado por los mayas. No sólo existe el testimonio de los primeros cronistas europeos, sino que existen textos posteriores a la conquista, escritos en lengua maya con el alfabeto latino, que no pueden ser sino transcripciones de textos jeroglíficos, adicionados para ponerlos al día, con noticias contemporáneas del transcriptor. Landa al referirse a la habilidad literaria de los mayas dice: “Usaban también esta gente ciertos caracteres o letras, con los cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias; y con ellas y figuras y algunas señales en las figuras, entendían sus cosas y las daban a entender y las enseñaban”.<sup>14</sup>

Entre el material escrito por los mayas de Yucatán, inmediatamente que supieron hacerlo con el alfabeto latino, hay una clase llamada técnicamente Libros de Chilam Balam,<sup>15</sup> que son principalmente libros de profecías, pe-

13 Sobre los tres únicos códices jeroglíficos prehispánicos mayas conocidos: el de *Madrid* o *Trocortésiano*, el de *París* o *Peresianus* y el de *Dresden* o *Dresdensis*. Véanse Morley, *op. cit.*, p. 327 *et seq.*, y J. Antonio Villacorta C. y Carlos A. Villacorta, *Códices mayas*.

14 Landa, *op. cit.*, p. 109.

15 Véase *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón.

ro que contienen también textos de diversa índole, tales como recetarios médicos y crónicas históricas.

La crónica más importante de estos libros aparece en tres de ellos en tres versiones, una en cada uno. Los libros son, el de Maní, incluido en la copia de Juan Pío Pérez conocida como *Códice Pérez*; el de Tizimín, y el de Chumayel. Con la primera sílaba de cada uno, se ha compuesto el nombre *Matichu* para la reconstrucción hecha de las tres versiones. Estas versiones no contienen variantes de fondo excepto que ninguna es completa en sí misma, debido a omisiones involuntarias o a defectos del original copiado. Está construida en tal forma, que claramente se le notan cuatro partes autónomas pero ligadas cronológicamente, siendo las dos primeras introducciones que relatan las migraciones de dos de las principales facciones presentes en el momento de la conquista: la itzá, que entonces habitaba la región del Petén, y la xiu, que en Yucatán del norte ayudó a los españoles a consumar la conquista y antes, en 1441, a expulsar a los mercenarios de Mayapán, destruyendo a ésta y desbaratando la tiranía de la facción cocom, que la señoreaba y cuyo nombre no aparece en ninguna parte de la crónica aun cuando dice de la destrucción de la ciudad. Es Landa, sin embargo, quien refiriendo los mismos hechos habla con más detalle de los actores del drama y menciona por su nombre al grupo cocom.<sup>16</sup> El grupo itzá aparece en la crónica viniendo del sur, por la costa oriental, en el siglo V d. C.;<sup>17</sup> ocupa el lugar, que después y para siempre se llamó Chichén Itzá, el siglo V; permanece en él casi doscientos años hasta el siglo VII, precisamente cuando también las ciudades del sur son abandonadas, y regresa a esta dirección a un lugar llamado Chakanputún, todavía no claramente localizado y en donde permanece por espacio de 13 katunes o sea hasta el siglo X, entre los años 928 y 948 d. C. Por estos años retorna a Chichén Itzá, pero ahora no regresan solos los itzaes a su antigua ciudad: Quetzalcóatl, con el nombre de Kukulcán viene con ellos, aunque de esto no habla la crónica sino Landa en el lugar citado. Con su restablecimiento en Chichén Itzá entre los años 948 y 987 termina la primera parte de la

16 Landa, *op. cit.*, p. 14-17.

17 Es la fecha que corresponde siguiendo la correlación de Goodman-Martínez Hernández-Thompson.

*Crónica Matichu*, cronológicamente hablando, pues por la razón de que en las versiones de Maní y Tizimín se halla colocada antes de la segunda, que se refiere a la emigración xiu, siempre se había tomado ésta como la primera parte. En la versión de Chumayel la introducción xiu falta por completo.

Comienza la introducción xiu casi donde termina la itzá. Los xiúes parten de Tulapan Chiconautlan, en donde estuvieron desde la segunda mitad del siglo IX, entre los años 928 y 948, cuando los itzaes también partían de Chakanputún. Tulapan Chiconautlan unido a Nonoual, que es el nombre citado en la crónica de la región en donde Tulapan-Chiconautlan se hallaba situado, cree Krickeberg que haya sido un lugar del actual estado de Tabasco.<sup>18</sup> Tardan los xiúes 81 años en llegar, una facción de ellos mismos, a un lugar llamado Chacnabitón, dentro de la península, posiblemente el que hasta hace algunos años era conocido como Chacnabil en el camino que iba del Petén a Bacalar, según un leguario citado por Brinton.<sup>19</sup> Permaneció, según la crónica, esta facción en Chacnabitón 99 años, hasta el de 1106 y no se vuelve a hablar de ella. A esto se reduce la introducción xiu.

La tercera parte se refiere a la época conocida como de la Liga de Mayapán en la que gobiernan en forma confederada los itzaes en Chichén Itzá e Itzmal, los xiúes en Uxmal y los cocomes en Mayapán; a las luchas que se siguieron después de 200 años de buenas relaciones; a la dispersión de los itzaes, y a la total destrucción de Mayapán. Comienza mencionando el arribo del otro grupo xiu a Uxmal entre 987 y 1007; menciona el ataque sufrido por los itzaes de siete capitanes mayapanenses de nombres claramente nahuas que expulsan a aquellos de Chichén Itzá. A este episodio se le conoce como la “Traición de Hunac Ceel”, señor de Mayapán, contra Chac Xib Chac, señor de Chichén Itzá. Se declara que tenían los itzaes 260 años en su ciudad cuando fueron expulsados. También se dice que éstos atacaron a su vez a Mayapán entre 1224 y 1244 y que en 1286 hacía 43 años que “los extranjeros montañeses” habían abandonado Mayapán, lo cual fija el ataque itzá a Mayapán, en 1243, que culminó con la emigración

18 Walter Krickeberg, *Los totonaca. Contribución a la etnografía histórica de la América Central*, p. 120.

19 Daniel G. Brinton, *The Maya Chronicles*, p. 123.

de los capitanes mercenarios. Sin embargo —así se asienta—, fue en 1441 que Mayapán quedó definitiva y totalmente arrasada y acabaron de salir los extranjeros. Con este evento termina la tercera parte de la crónica que nos ocupa.

La cuarta parte es ya historia del descubrimiento y de algunos hechos acaecidos durante este periodo y de otros que suceden ya bien establecida la colonia. El último registrado es el del arribo del juez Diego Pareja en 1611, notable porque realizó el primer censo de Yucatán, pero consigna el 3 Ahau que transcurrió entre 1618 y 1638, en blanco, sin acontecimiento alguno.

### *Conclusiones*

1. No existen, como en el caso de la lengua náhuatl, relatos mayas que se refieran al origen del pueblo maya.
2. Es un hecho, sin embargo, que el pueblo maya ocupó en tiempos del Periodo Formativo el litoral del Golfo de México, si no en su totalidad sí en su mayor extensión, al igual que el litoral caribe de la península de Yucatán hasta Honduras. En la parte norte del litoral del Golfo quedó una grande porción de ese pueblo que desarrolló una civilización diferente a la maya propiamente dicha, llamada hoy huasteca, nombre de la propia porción.
3. No sabemos qué relaciones hayan tenido con los olmecas. Thompson sospecha que éstos hayan sido mayas (Thompson, 1959, p. 65).
4. La única crónica que relata sucintamente la historia maya de Yucatán a partir del siglo V hasta la dominación española es la *Matichu*, porque cubre un lapso de casi doce siglos.
5. Landa, Lizana y otros cronistas recogieron tradiciones, la mayor parte de la época tolteca, muchas de ellas comprobadas en la *Crónica Matichu*.



## Bibliografía

Andrews, E. Wyllys, “Excavations at Dzibilchaltún Northwestern Yucatán, Mexico”, en *Proceedings of the American Philosophical Society*, v. 104, n. 3, 1960, p. 254-265.

*Preliminary Report on the 1959-60 Field Season. National Geographic Society-Tulane University, Dzibilchaltún Program*, Nueva Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1961 (Miscellaneous Series, n. 11).

Barrera-Vásquez, Alfredo y Sylvanus G. Morley, *The Maya Chronicles*, Washington, D. C., Carnegie Institution, 1949 (Publication 585), p. 1-86.

*The Book of Chilam Balam of Chumayel*, introducción de G. B. Gordon, Filadelfia, University Museum, 1913 (Anthropological Publications, v. 5).

Brinton, Daniel G., *The Maya Chronicles*, Filadelfia, D. G. Brinton, 1882 (Library of Aboriginal American Literature, v. 1).

[*Chilam Balam de Chumayel*] *The Book of Chilam of Chumayel with introduction by G. B. Gordon*, Filadelfia, University Museum, 1913 (Anthropological Publications, v. 5). *Cfr. El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de sus textos paralelos de Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, basada en el estudio, cotejo y reconstrucción hechos por el primero, con introducción y notas, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

*Chilam Balam de Maní*, ms. Véase *Códice Pérez*.

*Chilam Balam de Tizimín*, ms., copia fotográfica. Véase *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, basada en el estudio, cotejo y re-

- construcción hechos por el primero, con introducción y notas, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Códice Pérez*, ca. 1837, ms., reproducción fotográfica. Contiene parcialmente el *Libro de Chilam Balam de Maní*. Véase *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, basada en el estudio, cotejo y reconstrucción hechos por el primero, con introducción y notas, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, y Ermilo Solís Alcalá, *Códice Pérez*, Mérida, 1949.
- Krickeberg, Walter, *Los totonaca. Contribución a la etnografía histórica de la América Central*, traducción del alemán de Porfirio Aguirre, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1933.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, introducción y notas de Héctor Pérez Martínez, México, P. Robredo, 1938.
- El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, basada en el estudio, cotejo y reconstrucción hechos por el primero, con introducción y notas, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Lizana, Bernardo de, *Historia de Yucatán. Devocionario de N[ues]tra S[eñ]ora de Izamal y conquista espiritual*, México, Museo Nacional, 1893.
- López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, 3a. edición, 2 v., Mérida, Imprenta de Manuel Aldana Rivas, 1867-1868.
- The Book of the Jaguar Priest*, traducción del *Libro de Chilam Balam de Tizimín* con comentario de Maud Worcester Makemson, Nueva York, Schuman, 1951.
- Martínez Hernández, Juan, *Crónicas mayas. La Crónica de Yaxkukul*, Mérida, Carlos R. Menéndez, 1926.
- Meade, Joaquín, *La Huasteca, época antigua*, México, Cossío, 1942.
- Morley, Sylvanus G., *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1946.
- Piña Chan, Román, *Mesoamérica*, México, 1960.

- Popol vuh*, versión al inglés de la traducción de Adrián Recinos de Delia Goetz y Sylvanus G. Morley, Norman, University of Oklahoma Press, 1950.
- Sánchez de Aguilar, Pedro, *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*, 3a. edición, Mérida, E. G. Triay e Hijos, 1937.
- Scholes, F. V. y E. B. Adams, *Don Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán, 1561-1565: documentos sacados de los archivos de España*, 2 v., México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1938.
- Solís Alcalá, Ermilo, *Códice Pérez*, Mérida, 1949.
- Spinden, Herbert J., *The Reduction of Mayan Dates*, Cambridge, Harvard University, 1924 (Papers. Peabody Museum, Harvard University, v. 6, n. 4).
- Thompson, J. E. S., *A Correlation of the Mayan and European Calendars*, Chicago, 1927 (Field Museum of Natural History. Anthropological Series, v. 17, n. 1).
- Villacorta C., J. Antonio y Carlos A. Villacorta, *Códices mayas*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1930.



<b>La Crónica Matichu</b>	<b>145</b>
[1] Advertencia	145
[2] Primera parte. La emigración itzá, 415 d. C. a 987 d. C.	146
[3] Segunda parte. La emigración xiu, 849 d. C. a 1106 d. C.	148
[4] Tercera parte. Arribo de Tutul Xiu a Uxmal. La confederación de Mayapán. Dispersión de los itzaes. Descubrimiento de Yucatán por los españoles, 987 a 1559	149
[5] Cuarta parte. La Colonia hasta 1611	152
<b>La comunidad y el individuo</b>	<b>153</b>
[1] Nota introductoria al extracto de la <i>Relación</i> de fray Diego de Landa	153
[2] Organización física de la comunidad	154
[3] Trabajo y economía	155
[4] Alimentación	157
[5] Abolengo, relaciones familiares, matrimonio	158
[6] Justicia	160
[7] Aspecto personal por efecto cultural	161
[8] Higiene personal	163
[9] Relaciones sociales	163
[10] Los señores	165
[11] Conducta, educación y ocupaciones de la mujer	165
[12] La niñez	167
[13] Cuidado de la niñez y deformación craneana	167
[14] Teatro, música y danza	168
[15] Vino, borracheras y banquetes	168
[16] Matemáticas	169

[17] Escritura	170
[18] Cronología	170
[19] Templos adoratorios y lugares santos	170
[20] Ídolos	171
[21] Fervor religioso	171
[22] Abstinencias	172
[23] Confesión	172
[24] Funcionarios religiosos	173
[25] Autosacrificio	174
[26] Sacrificios humanos	174
[27] Ofrendas	176
[28] Ceremonias de la pubertad	176
[29] La vida futura	179
[30] La muerte	180
[31] Armas y milicia	181

## [1] Advertencia

Como se ha dicho, la *Crónica Matichu* es la reconstrucción de tres versiones de un mismo texto que están incluidas en los *Libros de Chilam Balam*: 1) de Maní, 2) de Tizimín y 3) de Chumayel.

El estudio comparativo de las tres versiones, su cotejo por frases numeradas, su reconstrucción y su traducción al inglés fueron publicados en 1949.<sup>20</sup> La sola traducción al español de la reconstrucción, con varias notas, apareció anteriormente, en 1948.<sup>21</sup> En ambas ediciones se incluyen datos bibliográficos de las mencionadas versiones, que no se repiten aquí completamente. Sólo repetiremos que la versión de Maní está incluida en el *Códice Pérez*, editado por Solís Alcalá,<sup>22</sup> pero la transcripción usada para la reconstrucción fue tomada directamente del manuscrito, propiedad de la familia Escalante de Mérida, en 1940. Es la versión más conocida.

La versión de Tizimín fue tomada igualmente del manuscrito original, lo mismo que la de Chumayel, por medio de la edición facsimilar de Gordon.<sup>23</sup>

Las tres versiones han sido traducidas por separado por varios autores. A la lista de las ediciones incluidas en Barrera-Vásquez y Morley, 1949, y Barrera-Vásquez y Rendón, 1948, hay que agregar la de Solís Alcalá de la versión de Maní en su mencionada edición del *Códice Pérez* y la de Makemson de la de Tizimín.<sup>24</sup>

En las anteriores ediciones de la reconstrucción se había seguido el orden en que aparecen las partes en los libros de Maní y Tizimín, que comienzan con la xiu. Ésta no se incluye en el libro de Chumayel, que da inicio con la itzá. Siendo ésta la más antigua, se pone ahora en primer lugar,

20 Alfredo Barrera-Vásquez y Sylvanus Morley, *The Maya Chronicles*.

21 *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón.

22 Ermilo Solís Alcalá, *Códice Pérez*.

23 G. B. Gordon, *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, introducción de G. B. Gordon. El original de *El Chilam Balam de Tizimín* se halla en el Instituto Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México, D. F.

24 *The Book of the Jaguar Priest*, traducción del *Libro de Chilam Balam de Tizimín* con comentario de Maud Worcester Makemson.

en segundo lugar va la xiu y en tercero la historia de lo que se ha llamado la alianza o confederación de Mayapán, hasta la destrucción de ésta. En cuarto lugar se colocan las noticias del descubrimiento y de la Colonia.

Las notas se han simplificado, pero se mantiene la datación conforme al sistema de la “cuenta larga” y su correlación según la fórmula de Goodman-Martínez Hernández-Thompson. El texto maya sólo menciona los fines de katunes (20 tunes de 360 días o sea 7 200 días) todos en día Ahau con su número según el orden 8-6-4-2-13-11-9-7-5-3-1-12-10, que se repite cada 260 tunes, lo que hace muy limitada la exactitud cronológica. Es por esto que se colocan las fechas de este sistema, que es el llamado de la “cuenta corta”, dentro del sistema de la “cuenta larga”, que tiene una exactitud que dura nada menos que 374 440 años, duración casi infinita para los hechos humanos.

La traducción individual de las versiones por una parte y la incorrecta colocación de la parte xiu por la otra habían producido confusión en las traducciones.

El descubrimiento de que se trata de un mismo texto (o serie de textos), su reconstrucción cotejando pequeños periodos o fases, el discernimiento de sus partes y la corrección del orden de la xiu resuelven el problema que ofrecía la confusión y hacen meridiana la luz que arroja históricamente sobre los datos arqueológicos. ♦

## [2] Primera parte. La emigración itzá, 415 d. C. a 987 d. C.

La emigración itzá desde el sur, rumbo al norte, por la costa oriental de la península. Descubrimiento de Bacalar y de Chichén Itzá. Ocupación de este lugar. Su primer abandonamiento y retorno al sur de los itzaes. Establecimiento en Chakanputún. Abandono de este sitio y retorno a Chichén Itzá. Duración de 415 d. C. a 987 d. C.

8 Ahau [415-435], fue cuando se descubrió la provincia de Siyan Can Bakhhalal.<sup>25</sup>

6 Ahau [435-455], fue que se descubrió Chichén Itzá.

25 *Siyan Can Bakhhalal* se traduce como “la legendaria Bakhhalal”, hoy Bacalar.

4 Ahau [455-475], 2 Ahau [475-495].

13 Ahau [495-514], se ordenaron las esteras<sup>26</sup> y se ocupó Chichén. Tres veintenas de años reinaron en Siyan Can y bajaron aquí [en Chichén Itzá].

En los mismos años que reinaron en Bakhhalal, la laguna, fue que se descubrió Chichén Itzá, 60 años [6 Ahau, 2 Ahau: 435-495].

11 Ahau [514-534], 9 Ahau [534-554], 7 Ahau [554-573], 5 Ahau [573-593], 3 Ahau [593-613], 1 Ahau [613-633], 12 Ahau [633-652], 10 Ahau [652-672], 8 Ahau [672-692].

Diez veintenas de años reinaron en Chichén Itzá y fue abandonada. Transcurrieron trece dobleces de katún [desde el descubrimiento de Bakhhalal].

Y fueron a establecerse a Chakanputún.<sup>27</sup>

Allí tuvieron su hogar los itzaes, hombres religiosos.

Éstos son los años: 200.

En el Katún 6 Ahau [692-711] fue alcanzada la tierra de Chakanputún.

4 Ahau [711-731], fue alcanzada la tierra, por ellos, de Chakanputún.

2 Ahau [731-751], 13 Ahau [751-771], 11 Ahau [771-790], 9 Ahau [790-810], 7 Ahau [810-830], 5 Ahau [830-849], 3 Ahau [849-869], 1 Ahau [869-889], 12 Ahau [889-909], 10 Ahau [909-928], 8 Ahau [928-948], fue abandonada Chakanputún.

Trece veintenas de años reinaron en Chakanputún los hombres de itzá y vinieron en busca de sus hogares, de nuevo.<sup>28</sup>

Trece dobleces de katún residieron en Chakanputún, sus hogares, y perdieron el camino de Chakanputún.

Éste es el katún cuando fueron los itzaes bajo los árboles, bajo la maleza, bajo los bejucos sufriendo.

Éstos son los años corridos: 260 [692-948].

6 Ahau [948-968], 4 Ahau [968-987]; dos veintenas de años [anduvieron errantes] y vinieron a establecer sus hogares, de nuevo, después de que perdieron Chakanputún.

Éstos son los años: 40 [948-987]. ♦

26 *Se ordenaron las esteras*, equivale a decir “se ordenaron los señoríos”.

27 Chakanputún se había creído que fuese la actual Champotón, pero no hay clara evidencia de que sea precisamente ese puerto que, según la tradición, fue por donde partió Quetzalcóatl cuando abandonó Yucatán (Landa).

28 *Vinieron en busca de sus hogares, de nuevo*, es decir, Chichén Itzá.

**[3] Segunda parte. La emigración xiu, 849 d. C. a 1106 d. C.**

La emigración xiu. Su estancia en Nonoual al poniente de Zuyuá, procedentes de Tulapan-Chiconautlan. Su partida rumbo a Yucatán. Su arribo a Chacnabitón al mando del jefe Chan Tepeu Ah Mekat Tutul Xiu. Duración: 849 d. C. a 1106 d. C.

Éste es el orden de los katunes desde cuando salieron de su tierra, de su hogar de Nonoual.<sup>29</sup>

Cuatro katunes estuvieron los Tutul Xiu [849-928] al poniente de Zuyua.<sup>30</sup>

La tierra de donde vinieron [es] Tulapan-Chiconautlan.<sup>31</sup>

Cuatro katunes caminaron hasta que llegaron aquí, en compañía del caudillo [Holón] Chan Tepeu y sus acompañantes.

Cuando salieron de la región (Petén) era el 8 Ahau [928-948], 6 Ahau [948-968], 4 Ahau [968-987], 2 Ahau [987-1007].

Cuatro veintenas más un año [81], porque era el primer tun del 13 Ahau cuando llegaron [1007-1027; primer tun, 1008] aquí a esta región (Petén); cuatro veintenas de años y un año en total caminaron desde que salieron de sus tierras y vinieron aquí a la región (Petén) de Chacnabitón;<sup>32</sup> los años son estos: 81 años [928-1008]. 13 Ahau [1007-1027]. 8 Ahau [928-948], 6 Ahau [948-968], 4 Ahau [968-987], 2 Ahau [987-1007], fue cuando llegó a Chacnabitón Ah Mekat Tutul Xiu [y los suyos].

Un año faltando para las cinco veintenas estuvieron en Chacnabitón; éstos son los años: 99 [hasta el último día del 5 Ahau, 1086-1106]. ♦

- 29 Ya se ha citado a Krickeberg en la introducción, en relación con Nonoual y Tulapan Chiconautlan. Este autor, repetimos, cree que estos nombres corresponden a una misma región de Tabasco. *Cfr.* Barrera Vásquez y Morley, *op. cit.*, p. 26, notas 2 y 7, y el *Popol Vuh*, versión al inglés de la traducción de Adrián Recinos de Delia Goetz y Sylvanus G. Morley, p. 62-68.
- 30 Zuyua es el nombre de un lugar de gran importancia en la historia maya que no ha sido identificado. Se ha sugerido que se refiere a la Laguna de Términos con su isla del Carmen. Véase Barrera-Vásquez y Morley, *op. cit.*; *ibidem*, nota 5, y *Popol vuh*.
- 31 Véase nota 29.
- 32 En relación con Chacnabitón, ya se mencionó que Brinton, *op. cit.*, p. 123, cita un lugar llamado Chacnabil, al sur de la península, que pudiera ser originalmente Chacnabitón.

**Tercera parte. Arribo de Tutul Xiu a Uxmal.  
La confederación de Mayapán. Dispersión de los itzaes.  
Descubrimiento de Yucatán por los españoles, 987 a 1559**

Arribo de Ah Suytok Tutul Xiu a Uxmal. Coexistencia pacífica con Chichén Itzá y Mayapán (la llamada Confederación de Mayapán). Rompimiento de la paz por la traición de Hunac Ceel Cauich de Mayapán y sus jefes nahuas contra Chac Xib Chac de Chichén Itzá. Dispersión de los itzaes. Represalias de éstos contra Mayapán. Destrucción final de esta ciudad-estado. Periodo de calamidades. Descubrimiento de Yucatán por los españoles.  
Duración: de 987 a 1559. (La fundación de Mérida fue en 1542 antes del término del Katún 13-Ahau, que acaeció en 1559.)

En el Katún 2 Ahau [987-1007] se estableció Ah Suytok Tutul Xiu en Uxmal.<sup>33</sup>

2 Ahau [987-1007], 13 Ahau [1007-1027], 11 Ahau [1027-1047], 9 Ahau [1047-1066], 7 Ahau [1066-1086], 5 Ahau [1086-1106], 3 Ahau [1106-1125], 1 Ahau [1125-1145], 12 Ahau [1145-1165], 10 Ahau [1165-1185].

Desde que se estableció Ah Suytok Tutul Xiu [y los suyos] en Uxmal, diez veintenas de años reinaron (diez veintenas hacía que se habían establecido en Uxmal) en compañía de los gobernadores de Chichén Itzá y de Mayapán.

Éstos son los años que corrieron cuando esto aconteció: 200 años [987-1185] [...].

8 Ahau [1185-1204], abandonó el gobernante de Chichén Itzá, de los hombres itzá, sus hogares de nuevo, por causa de la traición de Hunac Ceel Cauich, a Chac Xib Chac de Chichén Itzá por la traición de Hunac Ceel, gobernante de Mayapán-Ichpá.<sup>34</sup>

Una facción Xiu fue a Chacnabitón y otra a Uxmal. Ésta no fundó Uxmal sino la dinastía Xiu en esa ciudad que ya existía con anterioridad. Significa “Mayapán entre las murallas”.

Cuatro veintenas de años y diez más hace: el décimo tun del 8 Ahau [1194] fue el año en que se dispersaron por causa de Ah Sinteut Chan, Tzontécum, Táxcal, Pantémit, Xuchuéuet, Itzcóatl, Cacaltécat.<sup>35</sup>

Éstos eran los nombres de los individuos, siete mayapanenses, 7.

En el mismo 8 Ahau [1185-1204] fueron a destruir [los de Mayapán] al rey Ulmil por sus banquetes con el rey Ulil de Itzmal.

Trece dobleces de katún hacía que estaban establecidos [los itzaes] cuando se dispersaron por causa de Hunac Ceel, para darles lección a los itzaes.

6 Ahau [1204-1224], cuando se terminó.

Una veintena de años más catorce.

Éstos son los años que corrieron: 34.

6 Ahau [1204-1224], 4 Ahau [1224-1244].

Dos veintenas de años; cuando fue apresada la tierra de Ichpá-Mayapán por los hombres de Itzá que salieron de sus hogares con el rey Ulmil, y por los de Itzmal, por causa de la traición de Hunac Ceel.

2 Ahau [1244-1263], 13 Ahau [1263-1283], 11 Ahau [1283-1303], [han transcurrido desde que] fue apresada la tierra de Ichpá-Mayapán por los de fuera de la muralla —por causa del gobierno múltiple en el interior de Mayapán—, por los hombres itzá y el rey Ulmil.

Dos veintenas de años más tres años cuando entró el 11 Ahau [tres tunes de 11 Ahau anterior: 1286], desde que fue abandonada Mayapán por los extranjeros montañeses [que ocupaban] el interior de Mayapán: 43 años.

9 Ahau [1303-1323], 7 Ahau [1323-1342], 5 Ahau [1342-1362], 3 Ahau [1362-1382], 1 Ahau [1382-1401], 12 Ahau [1401-1421], 10 Ahau [1421-1441], 8 Ahau [1441-1461]: fue cuando se abandonó y destruyó Ichpá-Mayapán por los de extramuros, los de atrás de la muralla, por causa del gobierno múltiple en el interior de Mayapán.<sup>36</sup>

35 Los nombres de estos siete jefes son claramente nahuas: Ah Sionteut Chan, puede referirse al dios del maíz Cintéotl o significar “el-señor-del-maíz”, Cinteuhctli. *Chan* es el único elemento que pudiera ser maya y podría valer por “serpiente”; sin embargo *chan* es “hogar” en náhuatl; Tzontecum, significa “cabeza (cercenada)”; Taxcal es igual a “tortilla”; Pantémit se puede traducir por “bandera-de-flecha-de-pedernal”; Xuchueuet, valdría por “el-viejo-de-la-flor”; Itzcóatl es nombre de la deidad “serpiente-de-obsidiana”; Cacaltécatl, “el-de-los-cuervos”.

36 Claramente se señala una rebelión de las masas de detrás de la muralla.

6 Ahau [1461-1480], 4 Ahau [1480-1500], 2 Ahau [1500-1520].

En el decimotercero tun, el año que corría [1513], fue cuando primeramente pasaron los extranjeros españoles a ver por primera vez nuestra tierra, esta provincia de Yucatán.

Tres veintenas de años más trece años después que había sido despoblada Ichpá: 73 años.

13 Ahau [1520-1539], 11 Ahau [1539-1559], 9 Ahau [1559-1579], 7 Ahau [1579-1599], 5 Ahau [1599-1618], 3 Ahau [1618-1638], 1 Ahau [1638-1658], 12 Ahau [1658-1677], 10 Ahau [1677-1697], 8 Ahau [1697-1717] [...].

[Hace que] fue abandonada la ciudad de Mayapán, por los extranjeros montañeses, diez veintenas más cuatro veintenas de años.

6 Ahau [1461-1480], 4 Ahau [1480-1500]: hubo mortandad súbita [peste], los zopilotes entraron en las casas de Ichpá [Mayapán].<sup>37</sup>

2 Ahau [1500-1520]: hubo epidemia de viruela grande.

13 Ahau [1520-1539]: fue cuando murió el Ofrendador del Agua (Ah Pulá); faltaban seis años para terminarse la cuenta del 13 Ahau [1533].

El año que contaba por el oriente; en 4 Kan cayó Poop al oriente. He aquí que yo hago la correlación precisa de los años del katún: 15 de Sip y 3 más [18 Sip], 9 Imix.

Es el día en que murió el Ofrendador del Agua, Napoot Xiu.

El año que corría era —cuando se supo esta cuenta de los números de los años— 1536.

Tres veintenas hacía que se había despoblado Ichpá [por la peste].

Asimismo, aún no terminaba de contarse 11 Ahau [1539-1559] cuando llegaron los españoles, hombres arrojados.

Del oriente vinieron cuando llegaron por primera vez aquí hasta esta tierra de nosotros los hombres mayas, en el año *domini* 1513. ♦

Landa refiere cómo los cocomes, últimos gobernantes de Mayapán, tiranizaron desde dentro de las murallas a las parcialidades campesinas. Landa, *op. cit.*, p. 16 y 17.

37 Mayapán fue destruida en 1441, pero sólo en sus centros ceremoniales; fue despoblada, pero sólo por los mercenarios de habla náhuatl y por los gobernantes que los tuvieron a su servicio, aunque muchos de éstos fueron muertos. La gente común siguió viviendo en el lugar, hasta que la peste los destruyó alrededor de 1484, según las cuentas de Landa, 1938, p. 20.

## [5] Cuarta parte. La Colonia hasta 1611

La Colonia hasta 1611. El último cronista, asentó el Katún 3 Ahau que corría de 1618 a 1638 pero cesó en su actividad histórica.

9 Ahau [1559-1579], comenzó el cristianismo; se verificó el bautismo. Dentro de este mismo katún llegó el primer obispo de nombre Toral.<sup>38</sup>

También cesó el colgamiento.<sup>39</sup>

Éste es el año *domini* que transcurría: 1546.

Era el 7 Ahau [1579-1599] cuando murió el gran obispo De Landa.<sup>40</sup>

Dentro del Katún 5 Ahau [1599-1618] fue que hubo padres en Maní: fue el año de 1550.

Éste es el año que corría cuando los padres se establecieron en Yokhá: 1552.<sup>41</sup>

Éste es el año que corría cuando llegó el oidor y se fundó el hospital: 1599.<sup>42</sup>

Éste es el año que corría cuando llegó el doctor Quijada, gran gobernador aquí en esta tierra: 1560.<sup>43</sup>

Éste es el año que corría cuando aconteció el colgamiento: 1562.<sup>44</sup>

- 38 El primer obispo de Yucatán, fray Francisco Toral, llegó a la península en 1562, en katún 9 Ahau.
- 39 El “colgamiento” (no ahorcamiento) a que se refiere el cronista es sin duda la tortura impuesta por Landa en 1562. Véase F. V. Scholes y E. B. Adams, *Don Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán, 1561-1565: documentos sacados de los archivos de España, passim*.
- 40 Landa, siendo obispo de Yucatán, murió en Mérida el 29 de abril de 1579.
- 41 Los Pech se refieren también al establecimiento de los padres en Yokhá en 1552. Véase Juan Martínez Hernández, *Crónicas mayas. La Crónica de Yaxkukul*, p. 21.
- 42 Hay aquí un error, pues sin duda se refiere al oidor Tomás López, que llegó a Yucatán en 1562, y a la fundación del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, que se verificó el mismo año de 1562.
- 43 Nuevo error: el doctor Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán y auxiliador de Landa en sus aventuras inquisitoriales, llegó en 1562 y fue depuesto en 1565. Véase Scholes y Adams, *op. cit.*
- 44 Otra alusión al “colgamiento”: Bernardo de Lizana, *Historia de Yucatán. Devocionario de N[ues]tra S[eñ]ora de Izamal y conquista espiritual*, f. 9r.

Éste es el año que corría cuando llegó el mariscal gobernador [Luna y Arellano], y se hicieron las cisternas: 1563.<sup>45</sup>

Éste es el año que corría cuando hubo viruela grande: 1609.

Éste es el año que corría cuando fueron ahorcados los de Tekax: 1610.<sup>46</sup>

Éste es el año que corría cuando [fue registrada por] escrito la población [se censó] por el juez Diego Pareja: 1611.

3 Ahau [1618-1638].

Fin de la *Crónica Matichu* ♦

## La comunidad y el individuo

### [1] Nota introductoria al extracto de la *Relación* de fray Diego de Landa

A continuación se presenta la nota introductoria al extracto de la *Relación* de fray Diego de Landa, que refleja la vida social del pueblo maya.

A falta de fuentes prehispánicas que describieran la vida social de los mayas, se ha recurrido a la más auténtica, completa y temprana de las escritas por los conquistadores: la de fray Diego de Landa, quien vino a Yucatán en 1549, muy joven, a la más joven aún colonia que se había establecido con la fundación de Mérida, siete años antes. Vivió en la península en su primera estancia, participando con gran celo en los trabajos de la conquista espiritual —para lo cual hubo de ser minucioso en el conocimiento de las cosas de Yucatán— hasta 1562, fecha en la que se ausentó para ir a España a defenderse de la acusación de haberse excedido

Otra vez se nota error. El mariscal don Carlos de Luna y Arellano llegó a Mérida, como gobernador de Yucatán, en agosto de 1604 y gobernó hasta marzo de 1612. A las cisternas que mandó construir se refieren López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. II, p. 141-142, y Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*, p. 186. Véase Sánchez de Aguilar, *op. cit.*, p. 138-139, que se refiere a la conspiración de los indios en Tekax en 1610.

en su celo y en donde escribió su famosa *Relación de las cosas de Yucatán*, para dicho objeto y de la que sólo se conoce hasta hoy un resumen, bastante para saber lo fundamental de aquellas cosas.

Regresó a Yucatán diez años después en donde murió en abril de 1579 siendo obispo de esta provincia.

Landa fue testigo de la colonización, actor principal de la Conquista espiritual, investigador acucioso y escritor fiel. Lo que describe no puede ser reflejo de todo lo que fue la vida de los mayas en el tan vasto territorio que ocuparon ni a través del tiempo que duró su existir independiente de la influencia del Viejo Mundo. Pero, supo, por sobre el momento ya decadente que conoció vivo, penetrar en algunos de los secretos de la ciencia de la antigüedad y en el espíritu de la cultura tradicional.

Del resumen que nos ha quedado de su magnífica obra se han entresacado los varios párrafos que siguen, a los cuales no se han agregado notas, salvo que entre corchetes se ha explicado alguna que otra palabra o expresión, para facilitar su lectura. Asimismo y para el mismo fin, se ha modernizado la ortografía y dividido los periodos y párrafos donde ha parecido necesario, habiéndose utilizado una copia fotográfica del manuscrito.

Fuente: Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, introducción y notas de Héctor Pérez Martínez, México, P. Robredo, 1938. ♦

## [2] Organización física de la comunidad

Que antes que los españoles ganasen aquella tierra vivían los naturales juntos con mucha policía y que tenían la tierra muy limpia y desmontada de malas plantas y puestos muy buenos árboles y que la habitación era de esta manera:

En medio del pueblo estaban los templos, con hermosas plazas y en torno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes y luego la gente más principal y así iban los más ricos y estimados más cercanos a éstos; y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente más baja; y que los pozos, donde había pozos, estaban cerca de la casa de los se-

ñores y que tenían sus heredades plantadas de los árboles de vino (*balché: Lonchocarpus longistylus, Pittier*) y sembraban algodón, pimienta (chile, pimiento, *Capsicum sp.*) y maíz; y que vivían en estas congregaciones por miedo de sus enemigos que los cautivaban; y que por las guerras de los españoles se esparcieron por los montes [12r-v].

Que la manera de hacer las casas era cubrirlas de paja que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma que es propia para esto y que tenían [las casas] muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared por medio al largo que divide toda la casa y que en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman espaldas de la casa, donde tienen sus camas, y que la otra mitad blanquean de muy gentil encajado, y que los señores las tienen pintadas de muchas galanterías, y que esta mitad es el recibimiento, y aposento de huéspedes, y que esta pieza no tiene puertas sino [está] toda abierta conforme al largo de la casa, y baja mucho la corriente delantera por amor de los soles y aguas, y dicen que también para enseñorearse de los enemigos, de la parte de dentro, en tiempo de necesidad, y que el pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores y que con no tener más puertas, tenían por grave delito hacer mal a casas ajenas. Tenían una portecilla atrás para el servicio necesario; y que tienen unas camas de varillas y encima una serilla donde duermen, cubiertos de sus mantas de algodón. En verano duermen comúnmente en los encajados con una de aquellas serillas, especialmente los hombres.

Allende la casa hacían, todo el pueblo, a los señores, sus sementeras, y se las beneficiaban y cogían en cantidad que le bastaba a él [a un señor] y a su casa, y cuando había cazas o pescas, o era tiempo de traer sal, siempre daban parte al señor, porque estas cosas siempre las hacían de comunidad [15r-v]. ♦

### [3] Trabajo y economía

Que los oficios de los indios eran olleros y carpinteros, los cuales por hacer los ídolos de barro y madera con muchos ayunos y observancias, ganaban mucho.

Había también cirujanos o, por mejor decir, hechiceros, los cuales curaban con yerbas y muchas supersticiones; y así de todos los demás oficios.

El oficio en que más inclinados estaban es mercadería, llevando sal, ropa y esclavos a tierra de Ulúa y Tabasco, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedra que era su moneda, y con ésta solían comprar esclavos u otras cuentas con razón que eran finas y buenas, las cuales por joyas traían sobre sí en las fiestas los señores [jade]; y tenían otras hechas de ciertas conchas coloradas para moneda [llamadas *k'an* por ellos] y joyas de sus personas y lo traían en sus bolsas de red que tenían; y en los mercados trataban de todas cuantas cosas había en esa tierra.

Fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usuras y, sobre todos, eran los labradores y los que se ponen a coger el maíz y las demás semillas (los del oficio más comúnmente ejercido), lo cual guardan en muy lindos silos y trojes para vender a sus tiempos. Sus mulas y bueyes son la gente.

Suelen, de costumbre, sembrar para cada casado con su mujer, medida de CCCC [400] pies, lo cual llaman *hununic* [un hombre], medida con vara XX [veinte] pies, XX en ancho y XX en largo [medida hoy normalizada a 400 metros cuadrados, siendo la unidad el “mecate”, de 20 metros lineales].

Que los indios tienen costumbre buena de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos. En tiempo de sus sementeras, los que no tienen gente suya para las hacer, júntanse de XX en XX o más o menos, y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos y no la dejan, hasta cumplir con todos.

Las tierras, por ahora es [son] de [propiedad] común, y así el que primero las ocupa las posee.

Siembran en muchas partes, por si una faltare, supla la otra.

En labrar la tierra no hacen sino coger la basura y quemarla, para después sembrarla; y desde medio enero hasta abril, labran y entonces con las lluvias siembran, lo cual hacen trayendo un taleguillo a cuestras, y con un palo puntiagudo hacen agujero en tierra y ponen allí cinco o seis granos, lo cual con el mismo palo cubren. En lloviendo espanto es [ver] cómo nace.

Júntanse también para la casa de L en L [cincuenta en cincuenta] más o menos; y la carne del venado asan en parrillas (barbacoa) por que no se les gaste, y venidos al pueblo, hacen sus presentes al señor y distribuyen como amigos, y el mismo hacen en la pesca [17v-18r]. ♦

#### [4] Alimentación

Que el mantenimiento principal es maíz, del cual hacen diversos manjares y bebidas, y aun bebido como lo beben les sirve de comida y bebida, y que las indias echan el maíz a remojar una noche antes en cal y agua y que a la mañana está blando y medio cocido [nixtamal], y desta manera se le quita el hollejo y pezón y que lo muelen en piedras [metates] y que de lo medio molido [pozole] dan a los trabajadores y caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas y que dura, con sólo acedarse, algunos meses y que de aquello toman una pella y deslíanla en un vaso de la cáscara de un fruta [jícara] que cría un árbol [*Crescentia cujete L.*], con el cual les proveyó Dios de vasos, y que se beben aquella sustancia y se comen lo demás, y que es sabroso y de gran mantenimiento, y que de lo demás, molido, sacan leche y la cuajan al fuego y hacen como poleadas [atole] para las mañanas y que lo beben caliente, y que sobre lo que sobra de las mañanas echan agua para beber entre día, porque no acostumbran beber agua sola; que también lo tuestan y muelen y deslíen en agua, que es muy fresca bebida [pinole], echándole un poco de pimienta de Indias [chile, ají] o cacao.

Que hacen del maíz y cacao molido una manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas [chocolate] y que sacan del cacao una grasa que parece mantequillas y que de esto y del maíz hacen otra bebida sabrosa y estimada, y que hacen otra bebida de la sustancia del maíz molido así crudo que es muy fresca y sabrosa.

Que hacen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frío [tortillas] y así pasan las indias trabajo en lo hacer dos veces al día.

Que no se ha podido acertar a hacer harina que se amase como la del trigo, y que si alguna vez se hace como pan de trigo no vale nada.

Que hacen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas, que hay muchas, y de pescados, que hay muchos, y que así tienen buenos mantenimientos [...].

Que por la mañana toman la bebida caliente con pimienta como está dicho, y entre día las otras frías y a la noche los guisados, y que si no hay carne hacen sus salsas de la pimienta [chile] y legumbres.

Que no acostumbran comer los hombres con las mujeres y que ellas comían por sí en el suelo, o cuando mucho sobre una serilla por mesa, y que comen bien cuando lo tienen y cuando no, sufren muy bien la hambre y pasan con muy poco [16r-v]. ♦

### [5] Abolengo, relaciones familiares, matrimonio

Que tienen mucha cuenta con saber el origen de sus linajes, especial si viene de alguna casa de Mayapán y eso procuran de saberlo de los sacerdotes, que es una de sus ciencias y jáctanse mucho de los varones que en sus linajes ha habido señalados. Los nombres de los padres duran siempre en los hijos, en las hijas no. A sus hijos y hijas siempre llamaban del nombre del padre y de la madre; y del padre como propio y de la madre, apelativo de esta manera: el hijo de Chel [nombre paterno] y Chan [nombre materno] llamaban Nachanchel, que quiere decir: hijo de fulanos [na' madre, de donde Na-chan-chel significa exactamente, Chel-de-Madre-Chan]. Y ésta es la causa que dicen los indios son, los de un nombre, deudos y se tratan por tales; y por esto cuando vienen en parte no conocida y necesitado[s], luego acude[n] al nombre, y si hay quien (lo lleve igual en el lugar) luego con toda caridad lo[s] reciben y tratan, y así ninguna mujer o hombre se casaba con otro del mismo nombre, porque era a ellos gran infamia [...].

Que los indios no admitían las hijas a heredar con los hermanos, si no era por vía de piedad o voluntad y entonces dábanle del montón algo; lo demás partían los hermanos igualmente, salvo que el que más notablemente había ayudado a allegar la hacienda dábanle equivalencia; y si eran todas hijas, heredaban los hermanos [del muerto] o más propincuos y si eran de edad que no se sufría entregar la hacienda, entregábanla a un tutor deudo más cercano, el cual daba a la madre para criarlos, porque no usaban de dejar nada en poder de madres; o quitábanles los niños principalmente siendo los tutores hermanos del difunto.

Estos tutores daban lo que así se les entregaba a los herederos cuando eran de edad [adultos capaces]; y no hacerlo era gran fealdad entre ellos y causa de muchas contiendas. Cuando así lo entregaban era delante de los señores y principales, quitando lo que habían dado para los criar y no daban

de las cosechas de las heredadas nada más, como era de colmenares y algunos árboles del cacao, porque decían era harto tenerle[s] en pie.

Si cuando el señor moría no eran los hijos para regir y tenía hermanos, regía de los hermanos el mayor o el más desenvuelto, y al heredero mostraban sus costumbres y fiestas para cuando fuere hombre y esos hermanos, aunque el heredero fuese para regir, mandaba toda su vida; y si no había hermanos, elegían los sacerdotes y gente principal un hombre suficiente para ello.

Que antiguamente se casaban a XX años, ahora de XII o XIII [XIV] y por eso ahora se repudian más fácilmente [...]. [Landa escribió en 1566] y si los padres no podían persuadir a [cuando repudiaban a sus esposas] que volviesen con ellas, buscábanles otra y otras y otras.

Con la misma facilidad dejaban los hombres con hijos a sus mujeres sin temor de que otro las tomase por mujeres o después volver a ellas, pero con todo eso son muy celosos y no llevan a paciencia que sus mujeres no les estén honestas [...]. Si cuando repudiaban [a sus esposas] los hijos eran niños, dejábanlos a las madres; si [eran] grandes, los varones [quedaban] con los padres y [las] hembras con las madres.

Que aunque era tan común y familiar cosa repudiar, los ancianos y [las personas] de mejores costumbres lo tenían por malo y muchos había que nunca habían tenido sino una [esposa], la cual ninguno tomaba de su nombre de parte de su padre, ca era cosa muy fea entre ellos, y si alguno se casaba con las cuñadas, mujeres de sus hermanos, era tenido por malo.

No se casaban con sus madrastras ni cuñadas, hermanas de sus mujeres, ni tías hermanas de sus madres, y si alguno lo hacía era tenido [por] malo. Con todas las demás parientes de parte de su madre contraían, aunque fuese prima hermana.

Los padres tienen mucho cuidado de buscarles [a sus hijos] con tiempo mujeres de su estado y condición y si podían en el mismo lugar; y poquedad era entre ellos buscar las mujeres para sí, y los padres para sus hijas, casamiento; y para tratarlo buscaban casamenteras que lo rodeasen. Concertado y tratado, concertaban las arras y dote, lo cual era muy poco, y dábalo el padre del mozo al consuegro; y hacía la suegra allende del dote, vestidos a la nuera, y hijo; y venido el día se juntaban en casa del padre de la novia y

allí, aparejada la comida, venían los convidados y el sacerdote, y juntado[s] los casados [novios] y consuegros, trataba el sacerdote cuadrarles, pues lo habían bien mirado los suegros y estarles bien; y así le daban su mujer al mozo esa noche si era para ello; y luego se hacía la comida y convite, y de ahí en adelante quedaba en casa del suegro el yerno trabajando cinco o seis años por el suegro; y si no lo hacía echábanle de casa; y trabajaban las madres diese siempre la mujer de comer y beber al marido, en señal de casamiento.

Los viudos y viudas sin fiestas ni solemnidades se concertaban; con sólo ir ellos a casa de ellas y admitirlos y darles de comer, se hacía el casamiento, de lo cual nacía que se dejaban con tanta facilidad como se tomaban.

Nunca los yucatanenses tomaron más de una [mujer], como se ha hallado en otras partes tener muchas juntas; y los padres, algunas veces, contraen matrimonio por sus hijos niños hasta que sean venidos en edad, y se tratan como suegros [18v-20r]. ♦

## [6] Justicia

Que a ésta les quedó de Mayapán [influencia del altiplano], costumbre de castigar los adúlteros de esta manera: hecha la pesquisa y convencido alguno del adulterio, se juntaban los principales en casa del señor, y traído el adúltero, atában[le] a un palo, le entregaban al marido de la mujer delincuente y si él le perdonaba, era libre, si no, le mataba con una piedra grande en la cabeza, de[sde] una parte alta. A la mujer por satisfacción, bastaba la infamia que era grande, y comúnmente, por esto las dejaban [los hombres].

La pena del homicida era morir por insidias de los parientes [de la víctima] aunque fuese casual, o si no, pagar el muerto.

El hurto pagaban y castigaban con hacer esclavos aunque fuese muy pequeño el hurto, y por eso hacían tantos esclavos principalmente en tiempo de hambre [...], y si eran señores o gente principal, juntábase el pueblo. Prendido el delincuente, le labraban el rostro desde la barba hasta la frente por los lados, en castigo, lo cual tenían por grande infamia. ♦

## [7] Aspecto personal por efecto cultural

Que los indios de Yucatán son gente bien dispuesta y altos y recios y de muchas fuerzas, y comúnmente todos estevados porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte a otra, van a horcajadas en los cuadriles [de éstas].

Tenían por gala ser bizcos, lo cual hacían por arte las madres colgándoles del pecho un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas desde niños, y alzando los ojos siempre, como les andaba allí jugando, venían a quedar bizcos, y que tenían las cabezas y frentes llanas hecho también de sus madres por industria desde niños y que traían las orejas horadadas para zarcillos, y muy arpadas de los sacrificios. No criaban barbas y decían que les quemaban los rostros sus madres con paños calientes siendo niños, porque no les naciesen y que ahora crían barbas aunque muy ásperas como cerdas de rocines. Que criaban cabello como las mujeres; por lo alto quemaban como una buena corona, y que así crecía lo de debajo mucho y lo de la corona quedaba corto y que lo entrenzaban y hacían una guirnalda de ello en torno de la cabeza dejando la colilla atrás como borlas.

Que todos los hombres usaban espejos y no las mujeres [...] [15v].

Que eran amigos de buenos olores y que por esto usan ramilletes de flores y yerbas olorosas, muy curiosos y labrados. Que usaban pintarse de colorado el rostro y cuerpo, y les parecía muy mal, pero teníanlo por gran gala [...] [16r].

Labrábanse los cuerpos, y cuanto más, tanto más valientes y bravosos se tenían, porque el labrarse era gran tormento, que era desta manera: los oficiales de ello labraban la parte que querían con tinta, y después sajabánle delicadamente las pinturas, y así, con la sangre y tinta, quedaban en el cuerpo las señales; y que se labraban poro a poro por el tormento grande y también se [ponían] después malos porque se les enconaban las labores y hacíase materia, y que con todo eso se mofaban de los que no se labraban y que se precian mucho de ser requerebrados y tener gracias y habilidades naturales [16r-v].

Que su vestido era un listón de una mano en ancho que les servía de bragas y calzas, y que se daban con él algunas vueltas por la cintura de manera que un cabo colgaba delante y el otro detrás, y que estos cabos les ha-

cían sus mujeres con curiosidad y labores de pluma, y que traían mantas largas y cuadradas y las ataban en los hombros, y que traían sandalias de cáñamo [fibra de henequén] o cuero de venado, por curtir, seco, y no usaban otro vestido [16r].

[Véase *Cuidado de la niñez*, en que se describe la técnica para deformar el cráneo.]

Embadurnábanse [los mozos] de color negro hasta que se casaban y no se solían labrar hasta casados, sino poco [24v-25r].

Que las indias de Yucatán son en general de mejor disposición que las españolas y más grandes y bien hechas ca no son de tantas renes [riñones, propiamente caderas] como las negras. Précianse de hermosas las que son y a una mano no son feas; no son blancas, sino de color bazo, causado más del sol y del continuo bañarse que de su natural.

No se adoban los rostros como [las de] nuestra nación [las españolas] y eso tienen [el adobarse] por liviandad. Tenían por costumbre aserrarse los dientes, dejándolos como diente de sierra y esto tenían por galantería, y hacían este oficio [de aserrar dientes] viejas, limándolos con ciertas piedras y agua.

Horadábanse las narices por la ternilla que divide las ventanas por medio, para ponerse en el agujero una piedra de ámbar, y teníanlo por gala.

Horadábanse las orejas para ponerse zarcillos, al modo de los maridos.

Labrábanse el cuerpo de la cinta arriba, salvo los pechos por criar, de labores más delicadas y hermosas que los hombres.

Acostumbraban untarse con cierta unción de colorado como los maridos, y las que tenían posibilidad, echábanle cierta confección de una goma olorosa y muy pegajosa, que creo es liquidámbar, que en su lengua llaman *iztahte* [its-tahte'], y con esta confección untaban cierto ladrillo como de jabón que tenían labrado de galanas labores [sellos de cerámica] y con aquél se untaban los pechos y brazos y espaldas y quedaban galanas y olorosas, según les parecía, y durábales muchos días sin se quitar, según era buena la unción.

Traían cabellos muy largos y hacían y hacen de ellos muy galán tocado, partidos en dos partes, y entrenzábanselos para otro modo de tocado.

A las mozas por casar suelen las madres curiosas curárseles [cuidárseles] con tanto cuidado, que he visto muchas indias de tan curiosos cabellos

como curiosas españolas. A las muchachas hasta que son grandecitas se los trenzan en cuatro cuernos y en dos, que les parecen bien.

Las indias de la costa y de la provincia de Bacalar y [también la de] Campeche son más honestas en su traje, porque allende de la cobertura que traían de medio abajo, se cubrían los pechos atándoselos por debajo [de] los sobacos con una manta doblada. Las demás, todas no traían más de una vestidura como saco largo y ancho abierto por ambas partes y medidas en él hasta los cuadriles [caderas], donde se lo apretaban con el anchor mismo y no tenían más vestidura, salvo que la manta con que siempre duermen, usaban, cuando iban camino, llevar cubierta, doblada o arrollada, y así andaban [25r-25v]. ♦

### [8] Higiene personal

Que se bañaban mucho no cuidando de cubrirse de las mujeres sino cuanto podía cubrir la mano [15v].

Que se lavan las manos y la boca después de comer [16v].

Bañábanse [las mujeres] muy a menudo con agua fría como los hombres y no lo hacían con sobrada honestidad, porque acaecía desnudarse en cueros en el pozo [cenote] donde iban por agua para ello. Acostumbraban de más de esto bañarse en agua caliente y fuego de éste poco y por causa más de salud que limpieza [25v]. ♦

### [9] Relaciones sociales

Que los indios en sus visitas siempre llevan consigo don que dar, según su calidad, y el visitado con otro don satisface al otro; y los terceros destas visitas hablan y escuchan curiosamente conforme a la persona con quien hablan, no obstante que todos se llaman tú, porque en el progreso de sus pláticas, el menor por curiosidad suele repetir el nombre del oficio o dignidad del mayor; y usan mucho ir ayudando al que da los mensajes [con] un sonsonete hecho con la aspiración en la garganta, que es como decir: “basta que” o “así que”.

Las mujeres son cortas en sus razonamientos y no acostumbran a negociar por sí, especialmente si eran pobres [...] [18r].

Que los agravios que hacían unos a otros, mandaba satisfacer el señor del pueblo del dañador, y si no, era ocasión y nutrimento de más pasiones; y si eran de un mismo pueblo, con el juez lo comunicaban, que era árbitro, y examinado el daño, mandaba [el dañador] la satisfacción, y si no era suficiente para la satisfacción, los parientes y amigos lo ayudaban. Las causas de que solían hacer estas satisfacciones eran: si mataban a alguno casualmente, o cuando se ahorcaban, la mujer o el marido, con alguna culpa de haberle dado a ello ocasión, o cuando eran causa de algún incendio de casas o heredades de colmenas o trojes de maíz. Los otros agravios hechos con malicia satisfacían siempre con sangre y puñadas.

Que los yucatanenses son muy partidos y hospitales, porque no entra nadie en su[s] casas a quien no den de la comida o bebida que tienen; de día de sus bebidas, de noche de sus comidas; y si no las tienen, búscanlo por la vecindad; y por los caminos si [se] les junta gente, a todas han de dar de ellas, aunque les quepa por eso mucho menos [18r].

Que los mozos reverenciaban mucho a los viejos y tomaban sus consejos, y así se jactaban de viejos y esto decían a los mozos; “que pues habían más visto que ellos, les habían de creer”, lo cual si hacían los demás, les daban más crédito. Eran tan extremados en esto, que los mozos no trataban con viejos si no era en cosas inevitables, y los mozos por casar con los casados, sino muy poco, por lo cual se usaba tener en cada pueblo una casa grande y encalada abierta de todas partes en la cual se juntaban los mozos para sus pasatiempos.

Jugaban a la pelota y a un juego con unas habas como a los dados y a otros muchos.

Dormían aquí [en la casa ya dicha, los mozos], todos juntos casi siempre, hasta que se casaban [...].

Embadurnábanse [los mozos] de color negro hasta que se casaban y no se solían labrar hasta casados, sino poco.

En las demás cosas acompañaban siempre a sus padres y así salían tan buenos idólatras como ellos y servíanlos mucho en los trabajos [24v-25r]. ♦

## Los señores

Los señores regían el pueblo concertando los litigios, ordenando y concertando las cosas de sus repúblicas, lo cual todo hacían por manos de los más principales que eran muy obedecidos y estimados, [en] especial la gente rica a quien visitaban y tenían palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios, principalmente de noche, y si los señores salían del pueblo llevaban mucha compañía, y lo mismo cuando salían de sus casas.

Si moría el señor, aunque le sucediese el hijo mayor, eran siempre los demás hijos muy acatados y ayudados y tenidos por señores. A los demás principales inferiores del señor ayudaban en todas estas cosas conforme a quien eran o al favor que el señor les daba [15r-v]. ♦

## Conducta, educación y ocupaciones de la mujer

Précianse de buenas [las mujeres] y tenían razón, porque antes de que conociesen nuestra nación [los españoles], según los viejos ahora lloran, lo eran a maravilla [...] [25v].

Acostumbraban a volver las espaldas a los hombres, cuando los topaban en alguna parte, y hacerles lugar para que pasasen y lo mismo cuando les daban a beber, hasta que acababan de beber.

Enseñan lo que saben a sus hijas y críanlas a su modo, bien, ca las riñen y doctrinan y hacen trabajar, y si hacen culpas las castigan dándoles pellizcos en las orejas y en los brazos. Si las ven alzar los ojos [ante los hombres] las riñen mucho y se los untan con su pimienta [chile] que es grave dolor, y si no son honestas las aporrean y untan con la pimienta [...] por castigo y afrenta.

Dicen por mucho baldón y grave reprensión a las mozas mal disciplinadas, que parecen mujeres criadas sin madre.

Son celosas, y algunas tanto, que ponían las manos [golpeaban] a las de quien tenían celos y tan coléricas enojadas, aunque [pareciesen] harto mansas [...].

Son grandes trabajadoras y vividoras porque de ellas cuelgan los mayores y más trabajos de la sustentación de sus casas y educación de sus hijos y paga de sus tributos, y con todo eso, si es menester, llevan algunas veces mayor carga labrando y sembrando sus mantenimientos.

Son a maravilla granjeras velando de noche el rato que de servir sus casas les queda, yendo a los mercados a comprar y vender sus cosillas.

Crían aves para vender [...] y para comer.

Crían pájaros para su recreación y para las plumas para hacer sus ropas galanas.

Y crían otros animales domésticos, de los cuales dan el pecho a los corzos [venadillos], con lo cual los crían tan mansos, que no saben írseles al monte jamás aunque los lleven y traigan por los montes y críen en ellos.

Tienen costumbre de ayudarse unas a otras a las telas [para tejer] y al hilar y páganse estos trabajos como sus maridos los de sus heredades, y en ellos tienen siempre sus chistes de mofar y contar nuevas, y a ratos, un poco de murmuración.

Tienen por gran fealdad mirar a los hombres y reírseles [...].

Bailaban por sí sus bailes y algunos con los hombres, en especial uno que llamaban *naual* [del mexicano *nahualli*] no muy honesto.

Son muy fecundas y tempranas en el parir y grandes criaderas, por dos razones: la una porque la bebida de las mañanas que beben caliente, cría mucha leche, y el continuo moler de su maíz y no traer los pechos apretados les hace tenerlos muy grandes, donde les viene tener mucha leche.

Emborrachábanse también ellas con los convites, aunque por sí, como comían por sí, y no se emborrachaban tanto como los hombres.

Son gente que desea muchos hijos la que carece de ellos y que lo pedían a sus ídolos con dones y oraciones [...].

Son avisadas y corteses y conversables con quien se entienden, y a maravilla bien partidas [liberales].

Tienen poco secreto y no son tan limpias en sus personas ni en sus casas con cuanto se lavan como los armiños.

Eran muy devotas y santeras y así tenían muchas devociones con sus ídolos, quemándoles de sus inciensos, ofreciéndoles dones de ropa de algodón, de comidas y bebidas, y teniendo ellas por oficio hacer las ofrendas [la preparación] de comidas y bebidas que en las fiestas de los indios ofrecían [éstos], pero con todo eso, no tenían en costumbre derramar su sangre a los demonios ni lo hacían jamás, ni tampoco las dejaban llegar a los templos a los sacrificios, salvo en cierta fiesta que admitían ciertas viejas para la celebración de ella.

Para sus partos, acudían a las hechiceras, las cuales las hacían creer de sus mentiras y les ponían debajo de la cama un ídolo de un demonio llamado Ixchel que decían era la diosa de hacer las criaturas [26r-26v]. ♦

## [12] La niñez

Nacidos los niños, los bañan luego, y cuando ya les habían quitado del tormento de allanarles las frentes y cabezas, iban con ellos a los sacerdotes para que les viese el hado y dijese el oficio que había de tener [el niño] y pusiese el nombre que había de tener el tiempo de su niñez, porque acostumbraban llamar a los niños nombres diferentes hasta que se bautizaban [véase “Ceremonia de la pubertad”] o eran grandecillos y después dejaban aquellos nombres y comenzaban a llamarlos el [nombre] de los padres, hasta que los casaban, que se llamaban el [nombre] del padre y de la madre [26v-27r]. ♦

## [13] Cuidado de la niñez y deformación craneana

Que las indias criaban sus hijitos en toda aspereza y desnudez del mundo, porque a cuatro o cinco días [de] nacida la criatura le ponían [al niño] tendidito en un lecho pequeño hecho de varillas y allí boca arriba le ponían entre dos tablillas la cabeza: la una en el colodrillo y la otra en la frente, entre las cuales se le apretaban [la cabeza] reciamente y le tenían allí padeciendo, hasta que acabados algunos días le quedaba la cabeza llana y enmoldada como la usaban todos ellos. Era tanta molestia y peligro de los niños pobres que peligraban algunos y el autor de este [libro] vio agujerársele a uno la cabeza por detrás de las orejas [...].

Criábanlos en cueros, salvo que de 4 o 5 años les daban una mantilla para dormir y unos listoncillos para honestarse como sus padres, y a las muchachas las comenzaban a cubrir de la cinta [cintura] abajo.

Mamaba mucho, porque nunca dejaban de darles leche pudiendo, aunque fuesen de tres o cuatro años de donde venía haber entre ellos tanta gente de buenas fuerzas: Criábanse los dos primeros años a maravilla lindos y gordos. Después, con el continuo bañarlos las madres y los soles, se hacían morenos, pero eran todo el tiempo de la niñez bonicos y traviesos que

nunca paraban [de] andar con arcos y flechas y jugando unos con otros y así se criaban hasta que comenzaban a seguir el modo de vivir de los manebos, y tenerse en su manera en más, y dejar las cosas de niños [25r]. ♦

#### [14] Teatro, música y danza

Que los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes que representan con mucho donaire [...]. Tienen atabales pequeños que tañen con la mano y otro atabal de palo hueco, de sonido pesado y triste [tunkul, teponastle]; táñenlo con un palo larguillo, puesto al cabo cierta leche de un árbol [hule]; y tienen trompetas largas y delgadas de palos huecos, y al cabo [de ellas] unas largas y tuertas calabazas; y tienen otro instrumento de toda la tortuga entera con sus conchas, y sacada la carne táñenle con la palma de la mano y es su sonido lúgubre y triste [véanse pinturas de Bonampak].

Tienen chiflatos de huesos de cañas [tibias] de venado; y caracoles grandes, y flautas de cañas; y con estos instrumentos hacen son a los bailarantes y tienen especialmente dos bailes muy de hombre y de ver. El uno es un juego de cañas y así le llaman ellos *colomché*, que lo quiere decir. Para jugarlo se junta una gran rueda de bailadores con su música que les hace son y por su compás salen dos de la rueda, el uno con un manojito de bohorodos y baila con ellos enhiesto; y el otro baile en cuclillas, ambos con compás de la rueda; y el de los bohorodos con toda su fuerza los tira al otro, el cual con gran destreza, con un palo pequeño arrebátelos [los rebate]. Acabado de tirar vuelven con su compás a la rueda y salen otros [a] hacer lo mismo. Otro baile hay en que bailan ochocientos y más o menos indios, con banderas pequeñas con son y paso largo de guerra, entre los cuales no hay uno que salga de compás; y en sus bailes son pesados, porque todo el día entero no cesan de bailar, porque les llevan allí de comer y beber.

Los hombres no solían bailar con las mujeres [17r-v]. ♦

#### [15] Vino, borracheras y banquetes

Que los indios eran muy disolutos en beber y emborracharse de que les seguían muchos males, como matarse unos a otros; violar las camas, pensan-

do las pobres mujeres recibir a sus maridos, también con padres y madres como en casa de sus enemigos y pegar fuego a sus casas, y que con todo eso se perdían por emborracharse, y que cuando la borrachera era general y de sacrificios contribuían todos para ello, porque cuando era particular, hacía el gasto el que la hacía con ayuda de sus parientes; y que hacen el vino de miel y agua y cierta raíz [corteza, no raíz] de un árbol [*Balché*, *Lonchocarpus longistylus* Pittier] que para esto criaban, con lo cual se hacía el vino fuerte y muy hediondo; y que con bailes y regocijos, comían sentados de dos en dos o de cuatro en cuatro y que después de comido[s], sacaban los escancianos, los cuales no se solían emborrachar, de unos grandes artesones, de beber, hasta que se hacían unas cimitarras; y que las mujeres tenían mucha cuenta de volver sus maridos borrachos a casa.

Que muchas veces gastan en un banquete lo que en muchos días, mercaando y trompeando, ganaban, y que tienen dos maneras de hacer estas fiestas: la primera, que es [la] de los señores y genté principal, obliga a cada uno de los convidados a que hagan otro tal convite, y que dan a cada uno de los convidados una ave asada, y pan y bebida de cacao en abundancia y que al fin del convite suelen dar a cada uno una manta para cubrirse y un banquillo y vaso, más galano que pueden, y si se muere uno de ellos, es obligada a pagar el convite la casa o parientes de él. La otra manera es entre parentelas cuando casan sus hijos o hacen memoria de las cosas de sus antepasados, y ésta no obliga a restitución, salvo que si ciento han convidado a un indio a una fiesta, así a todos, cuando él hace fiesta o casa a sus hijos convida; y que sienten mucho la amistad y conservan aunque lejos unos de otros con estos convites; y que en estas fiestas [a los hombres] les daban a beber mujeres hermosas, la[s] cuales, después de dado el vaso, volvían las espaldas al que la toma hasta vaciado el vaso [16r-v]. ♦

## Matemáticas

Que su contar es de V y V hasta XX; y de XX en XX hasta C; y de C en C hasta 400 y de CCCC en CCCC hasta VIII M (400 x 20) y desta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao.

Tienen otras cuentas muy largas y que las protienden [extienden] *in infinitum* contando los VIII mil XX veces (8 000 X 20) que son C y LX mil

(160 000) y tornando a XX duplicar estas ciento y LX mil, y después irlo así [por] XX duplicando [multiplicando por 20] hasta que hacen un incontable número. Cuentan en el suelo o cosa llana [para escribir sus cuentas] [18v]. ♦

### [17] Escritura

Usaban también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con ellas y figuras y algunas señales en las figuras, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban [44v]. ♦

### [18] Cronología

Regíanse de noche para conocer la hora que era, por el Lucero [Venus] y las Cabrillas [Pléyades] y los Astillejos [Cástor y Pólux de la Constelación de Géminis]. De día por el medio día, y desde él al oriente y poniente tenían puestos a pedazos nombres con los cuales se entendían y, para sus trabajos, se regían.

Tienen su año perfecto como el nuestro de CCC y LXV y VI horas. Divídenlo en dos maneras de meses, los unos de a XXX días que se llama *u*, que quiere decir luna, la cual contaban desde que salía nueva hasta que no parecía; otra manera de meses tenían de a XX días a los cuales llaman *uinal*, *hunekeh*. De éstos tenía el año entero XVIII y más los cinco días y sus horas [...].

Para estos días tienen XX letras o caracteres con que los nombran [...] [28r]. ♦

### [19] Templos adoratorios y lugares santos

Que tenían gran muchedumbre de ídolos y templos y suntuosos en su manera, y aun sin los comunes templos, tenían los señores, sacerdotes y gente principal, oratorios y ídolos en casa para sus oraciones y ofrendas particulares y que tenían a Cuzmil [isla de Cozumel] y pozo de Chichén Itzá en tanta veneración como nosotros a las romerías de Jerusalén y Roma y así

les iban a visitar y ofrecer dones principalmente a la de Cuzmil como nosotros a lugares santos; y ya que no iban, siempre enviaban sus ofrendas; y los que iban tenían de costumbre de entrar también en templos derelictos [abandonados], cuando pasaban por ellos a orar y quemar copal [22r]. ♦

## [20] Ídolos

Tantos ídolos tenían que aun no les bastaban los de sus dioses, pero no había animal ni sabandija que no le hiciesen estatua, y todos los hacían a la semejanza de sus dioses y diosas.

Tenían algunos ídolos de piedra, mas pocos, y otros de madera y de bulto pequeños, pero no tantos como de barro.

Los ídolos de madera eran tenido[s] en tanto que se heredaban y [eran] tenidos por lo principal de la herencia. Ídolos de metal no tenían, porque no hay metal allí.

Bien sabían ellos que los ídolos eran obras suyas y muertas y sin deidad, mas que los tenían en reverencia por lo que representaban y porque les habían hecho con tantas ceremonias, en especial los de palo [22r-v]. ♦

## [21] Fervor religioso

Que eran tan dados a sus idolátricas oraciones, que en tiempo de necesidades hasta las mujeres, muchachos y mozas, todos entendían en esto, que era quemar incienso y suplicar a Dios les librarse del mal y reprimiese al demonio que esto les causaba; y que aun los caminantes en sus caminos llevaban incienso y un platillo en qué lo quemar y así a la noche doquiera que llegaban erigían tres piedras pequeñas y ponían en ellas sendos pocos del incienso y poníanles delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban incienso; y rogando a[1] dios que llamaban Ekchuah los volviese con bien a sus casas y eso, hasta ser vueltos a sus casas; cada noche lo hacían, donde no faltaba quien por ellos hiciese otro tanto y aún más [22r]. ♦

**[22] Abstinencias**

Que las abstinencias que comúnmente hacían eran de sal en los guisados y pimienta [chile, ají] lo cual les era grave; y absteníanse de sus mujeres para la celebración de todas sus fiestas.

No se casaban después de viudos un año por no conocer [el] hombre mujer en aquel tiempo, y a los que esto no guardaban, tenían por poco templados, y que les vendría por eso algún mal; y en algunos ayunos de sus fiestas no comían carne ni [osaban] conocer sus mujeres.

Recibían los oficios de las fiestas siempre con ayunos y lo mismo los oficios de república y algunos tan largos, que eran de tres años y todos éstos quebrantarlos eran grandes pecados [22r]. ♦

**[23] Confesión**

Que los yucatanenses naturalmente conocían el que hacían mal y porque creían que por el mal y pecado les venían muertes, enfermedades y tormentos, tenían por costumbre confesarse cuando ya estaban en ellos. En esta manera: que cuando por enfermedad o otra cosa era[n] en peligro de muerte, confesaban su pecado y si se descuidaba[n], traíanselos los parientes más cercanos ó amigos a la memoria y ansí decían públicamente sus pecados; si estaban allí el sacerdote [confesaban] a él, si no a los padres y madres, y las mujeres a los maridos y [los] maridos a las mujeres. Los pecados de que comúnmente se acusaban eran del hurto, homicidio de la carne y falso testimonio, y con esto se creían salvos y muchas veces si escapaban [de morir], había revueltas entre marido y mujer por la desgracia que les había sucedido y con los que las habían causado.

Ellos confesaban sus flaquezas, salvo las que con sus esclavas, los que las tenían, cometían, porque decían [que] era lícito usar de sus cosas como querían. Los pecados de intención no confesaban; tenían[los] empero por malos y en sus consejos y predicaciones consejaban evitarlos [21v-22r]. ♦

## Funcionarios religiosos

Que los de Yucatán fueron tan curiosos en las cosas de la religión como en las del gobierno y que tenían un gran sacerdote que llamaban Ah Kin May y por otro nombre Ahau Can May, que quiere[n] decir [respectivamente], el sacerdote May o el gran sacerdote May; y que éste era muy reverenciado de los señores, el cual no tenía repartimiento de indios, pero que sin [además de] las ofrendas le hacían presentes los señores; y que todos los sacerdotes de los pueblos le contribuían y que a éste le sucedían en la dignidad sus hijos o parientes más cercanos; y que en éste estaba la llave de sus ciencias y que en éstas trataban lo más, y que daba[n] consejo a los señores y respuestas a sus preguntas y que cosas de los sacrificios pocas veces las trataban sino en fiestas muy principales o en negocios muy importantes y que éstos [los ahau canes] proveían de sacerdotes a los pueblos cuando faltaban examinándolos en sus ciencias y ceremonias y que les encargaba[n] las cosas de sus oficios y el buen ejemplo del pueblo y proveía[n] de sus libros y los enviaba[n] y que éstos atendían al servicio de los templos y a enseñar sus ciencias y escribir libros de ellas [5v-6r].

Los sacerdotes vivían de sus oficios y [de las] ofrendas [de los fieles] [15v].

Los más idólatras eran los sacerdotes, [ah k'ines], chilanes, hechiceros y médicos, chaques y nacones.

El oficio de los sacerdotes [ah k'ines], era tratar y enseñar sus ciencias y declarar las necesidades y sus remedios; predicar echar las fiestas; hacer sacrificios, y administrar sus sacramentos. El oficio de los chilanes era dar respuestas de los demonios al pueblo y eran tenidos en tanto, que acontecía llevarlos en hombros.

Los hechiceros y médicos curaban con sangrías hechas en la parte donde dolía al enfermo, y echaban suertes para adivinar en sus oficios y otras cosas. Los chaques eran cuatro hombres ancianos elegidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote a bien y cumplidamente hacer las fiestas. [Los] nacones eran [de] dos oficios: el uno perpetuo y poco honroso, porque era el que abría los pechos a las personas que sacrificaban. El otro era una elección hecha de un capitán para la guerra y otras fiestas, que duraba tres años: éste era de mucha honra [22v]. ♦

**[25] Autosacrificio**

Que hacían sacrificios con su propia sangre, unas veces cortándose [las orejas] a la redonda por pedazos y allí los dejaban [en el templo] en señal; otras veces se agujereaban las mejillas, otras los bezos [labios] bajos; otras se sajaban partes de sus cuerpos, otras se agujereaban las lenguas al soslayo por los lados y pasaban por los agujeros pajas con grandísimo dolor; otras se harpaban lo superfluo del miembro vergonzoso dejándolo [lo superfluo] como las orejas [en el templo], de lo cual se engañó el historiador general de las Indias [Herrera y Tordecillas] diciendo que se circuncidían, también untaban con la sangre de todas estas partes al demonio y el que más hacía, por más valiente era tenido y sus hijos, desde pequeños, a ello comenzaban a ocupar, y es cosa espantable; cuán aficionados eran a ello.

Las mujeres no usaban de estos derramamientos aunque eran harto santeras [22v-23r]. ♦

**[26] Sacrificios humanos**

Que sin [además de] las fiestas en las cuales para la solemnidad de ellas se sacrificaban personas también, por alguna tribulación o necesidad les mandaba el sacerdote o chilanes sacrificar personas y para esto contribuían todos para que se comprasen esclavos, o algunos, de devoción, daban sus hijos, los cuales eran muy regalados, hasta el día [en que se les sacrificaba] de sus personas y muy guardados que no se huyesen o ensuciasen de algún carnal pecado y mientras [llegaba el día del sacrificio] a ellos llevaban de pueblo en pueblo con bailes. Ayunaban los sacerdotes y chilanes y otros oficiales y llegado el día, juntábanse en el patio del templo [para efectuarlo].

Para hacer estos sacrificios, en los patios de los templos [había] unos altos maderos y labrados y enhiestos; y cerca de las escaleras del templo tenían una peña redonda, ancha y enmedio [de ésta] una piedra de cuatro palmos o cinco de alto, enhiesta, algo delgada; arriba de las escaleras del templo había otra tal peña.

Y si había de ser sacrificado a saetadas, desnudábanle en cueros y untábanle el cuerpo de azul; [adornado] con una coroza en la cabeza. Y después de alanzado el demonio, hacía la gente un solemne baile con él, todos con

arcos y flechas alrededor del palo y bailando subíanle en él y atábanle y, siempre bailando y mirándole todos, subía el sucio del sacerdote vestido, y con una flecha, en la parte verenda, fuese mujer u hombre, le hería y sacaba sangre y bajábase y untaba con ella los rostros al demonio, y haciendo cierta señal a los bailantes, le comenzaban [éstos] a flechar por orden, como bailando, pasaban aprisa, [tirando] al corazón, el cual tenía señalado con una señal blanca, y de esta manera poníanle todos los pechos en un punto como erizo de flechas.

Si le habían de sacar el corazón [al hombre víctima] le traían al patio [del templo] con gran aparato y compañía de gente, y embadurnado de azul y [con] su coraza puesta, le llevaban a la grada redonda que era el sacrificadero, y después que el sacerdote y sus oficiales untaban aquella piedra con color azul y echaban, purificando el templo, al demonio, tomaban los chaques al pobre que sacrificaban, y con gran presteza, le ponían de espaldas en aquella piedra, y asíanle de las piernas y brazos todos cuatro, que le partían por medio. En esto llegaba el sayón nación con un navajón de piedra y dábale con mucha destreza y crueldad una cuchillada entre las costillas del lado izquierdo, debajo de la tetilla, y acudíale allí luego con la mano y echábase mano del corazón, como rabioso tigre y arrancábaselo vivo, y puesto en un plato, lo daba al sacerdote, el cual iba muy aprisa y untaba a los ídolos los rostros con aquella sangre fresca.

Algunas veces hacían este sacrificio en la piedra y grada alta del templo y entonces echaban el cuerpo ya muerto las gradas abajo a rodar y tomábasele abajo los oficiales y desollábanle todo el cuero [cuerpo] entero salvo los pies y las manos, y desnudo el sacerdote, en cueros vivos, se aforraba de aquella piel y bailaban con él los demás y era cosa de mucha solemnidad para ellos esto.

A estos sacrificados comúnmente solían enterrar en el patio del templo o si no comíansele[s] repartiendo [el cuerpo] por los que alcanzaban y [inclusive] los señores; y las manos, pies y cabeza, era del sacerdote y oficiales, y a estos sacrificados tenían por santos.

Si eran esclavos cautivados en guerra, el señor de ellos tomaba los huesos para sacar por divisa en los bailes, en señal de victoria.

Algunas veces echaban personas vivas en el pozo de Chichén Itzá, creyendo que salían al tercer día, aunque nunca más parecían [23r-v]. ♦

**[27] Ofrendas**

Mas de todas las cosas que haber [tener] podían que son aves del cielo, animales de la tierra o pescados de la agua [ofrendaban] y siempre les embadurnaban los rostros al demonio [los ídolos] con la sangre de ellos; y de todas otras cosas que tenían ofrecían. A algunos animales sacaban el corazón y le ofrecían, a otros enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos otros guisados; y hacían también grandes ofrendas de pan y vino y de todas las maneras de comidas y bebidas que usaban [23r]. ♦

**[28] Ceremonias de la pubertad**

No se halla el bautismo en ninguna parte de las Indias sino en esta de Yucatán, y aun con vocablo que quiere decir nacer de nuevo otra vez, que es lo mismo que en lengua latina *renascor*, porque en la lengua de Yucatán *zihil* quiere decir nacer [y *caput*] de nuevo o otra vez, y no se usa sino en composición de verbos, y así *caputzihil* quiere decir, nacer de nuevo.

No hemos podido saber su origen, más que es cosa que han siempre usado, y a que tenían tanta devoción, que nadie le dejaba de recibir, y tanta reverencia, que los que tenían pecados, si eran para saberlos cometer los habían de manifestar, especialmente a los sacerdotes, para recibirlo; y [tenían] tanta fe en él que no le iteraban en ninguna manera.

Lo que pensaban recibían en él era una previa disposición para ser buenos en sus costumbres y no ser dañados en las cosas temporales de los demonios; y venir, mediante él y su buena vida, a conseguir la gloria que ellos esperaban en la cual, según en la de Mahoma, habían de usar de manjares y beberes.

Tenían pues esta costumbre para venir a hacer los bautismos: que criaban las indias los niños hasta la edad de tres años, y a los varoncillos usabanles siempre poner pegada a la cabeza en los cabellos de la coronilla, una contezuela blanca y a las muchachas traían ceñidas por las renes, muy abajo, con un cordel delgado y en él una conchuela asida que les venía a dar encima de la parte honesta; y destas dos cosas era entre ellos pecado y cosa muy fea quitarla de las muchachas [y muchachos], antes del bautismo, el cual les daban siempre desde edad de tres años hasta doce, y nunca se

casaban antes del bautismo. Cuando alguno había que quisiese bautizar su hijo, iba al sacerdote y dábale parte de su intento, el cual publicaba por el pueblo el bautismo y el día en que lo haría, el cual ellos miraban siempre no fuese aciago.

Esto hecho, el que hacía la fiesta, que era el que movía la plática, elegía un principal del pueblo a su gusto para que le ayudase a su negocio y las cosas de él.

Después, tenían de costumbre elegir a otros cuatro, hombres ancianos y honrados que ayudasen al sacerdote el día de la fiesta a las ceremonias, y éstos elegían juntamente a su gusto con el sacerdote y en estas elecciones entendían siempre los padres de todos los niños que había por bautizar, ca de todos era también la fiesta, y llamábanlos, a estos que escogían, *chaques*.

Tres días antes de la fiesta ayunaban los padres de los muchachos, y los oficiales, absteniéndose de las mujeres.

El día [señalado], juntábanse todos en casa del que hacía la fiesta, y llevaban los niños todos que habían de bautizar, a los cuales ponían en el patio o plaza de la casa, que limpio y sembrado de hojas frescas, le tenían, por orden, en rengla [ringlera] los varones por sí, y las niñas por sí; poníanles como padrinos una mujer anciana a las niñas y a los niños un hombre, que los tuviesen a cargo. Esto hecho, trataba el sacerdote de la purificación de la posada, echando al demonio [los malos vientos] de ella. Para echarlo, ponían cuatro banquillos en las cuatro esquinas del patio en los que se sentaban los cuatro *chaques* con un cordel largo asido de uno a otro, de modo que quedaban los niños acorralados en medio o dentro del cordel; después, pasando sobre el cordel, habían de entrar todos los padres de los niños que habían ayunado, dentro del circuito. Después o antes, ponían en medio otro banquillo donde el sacerdote se sentaba con un brasero y un poco de maíz molido, y de un poco de su incienso [copal].

Allí venían los niños y niñas por orden y echábalas el sacerdote un poco de maíz molido y del incienso en la mano, y ellos [los chicos] en el brasero, y ansí hacían todos; y estos sahumeros acabados, tomaban el brasero en que lo hacían, y el cordel con que los *chaques* los tenían cercados y echaban en un vaso un poco de vino y dábanlo todo a un indio que lo llevase fuera del pueblo, avisándole no bebiese, ni mirase atrás a la vuelta, y con esto decían quedaba el demonio echado. El cual así ido, barrían el patio y limpiá-

banle de las hojas del árbol que tenían, que se dice cihom [*zihom*, *Sapindus saponaria* L., *Amole*] y echaban otras de otro [árbol] que llamaban *copó* [*higuerón*, *Ficus cotinifolia* H. B. K.] y ponían unas seras [espuestas] en tanto que el sacerdote se vestía. Vestido, salía con un jaco de plumas, colorado y labrado de otras plumas de colores que le cuelgan de los extremos otras plumas largas, y una como corozca en la cabeza de las mismas plumas, y debajo del jaco muchos listones de algodón hasta el suelo como colas; y con un hisopo en la mano, de un palo corto muy labrado, y por barbas o pelos del hisopo, ciertas colas de unas culebras que son como cascabeles y con no más ni menos gravedad que tenía un papa para coronar un emperador que cosa era notable la serenidad que les causaban los aparejos. Los chaques iban luego a los niños, y ponían a todos sendos paños blancos en las cabezas que sus madres para aquello traían. Preguntaban a los que eran grandecillos si habían hecho algún pecado o tratamiento feo, y si lo habían hecho, confesábanlo y separábanlos de los otros. Esto hecho mandaba el sacerdote callar y sentar la gente y comenzaba él a bendecir con muchas oraciones a los muchachos y a santiguarlos con su hisopo, y con mucha serenidad, acabada su bendición se sentaba y se levantaba el principal que habían los padres de los muchachos elegido para esta fiesta, y con un hueso que el sacerdote le daba, iba a los muchachos, y amagaba a cada uno por sí nueve veces con el hueso en la frente; después mojábale en un vaso de una agua que llevaba en la mano y untábales la frente y las facciones del rostro, y entre los dedos de los pies y los de la mano a todos sin hablar palabra. Esta agua hacían de ciertas flores y de cacao majado y desleído con agua virgen que ellos decían traída de los cóncavos de los árboles o de las piedras de los montes. Acabada esta untura, se levantaba el sacerdote y les quitaba los paños blancos de la cabeza y otros que tenían colgados a las espaldas en que cada uno traía atadas unas pocas plumas de unos pájaros, muy hermosos y algunos cacaos, lo cual todo recogía uno de los chaques, y luego el sacerdote los cortaba a los niños con una navaja de piedra la cuenta que habían traído pegada a la cabeza. Tras esto iban los demás ayudadores del sacerdote con un manojo de flores, y un humazo que los indios usan chupar [cigarros puros] y amagaban con cada uno de ellos nueve veces a cada muchacho y después dábanle a oler las flores y a chupar el humazo. Después recogían los presentes que las madres traían y daban de ellos a cada mu-

chacho un poco para comer allí, ca de comida eran los presentes; y tomaban un buen vaso de vino, y puesto en medio, ofrecíanlo a los dioses y con devotas plegarias, les rogaban recibiesen aquel don pequeño de aquellos muchachos y llamando a otro oficial que les ayudaba, que llamaban *cayom*, dábanselo que lo bebiese, lo cual hacía sin descansar, que dizque era pecado. Esto hecho se despedían las muchachas primero, a las cuales iban sus madres primero a quitarles el hilo con que habían andado hasta entonces atadas por las renes y la conchuela que traían en la puridad, lo cual era como una licencia de poderse ya, cuando quiera que los padres quisiesen, casar. Después despedían por sí a los muchachos, e idos, venían los padres al montón de las mantillas que habían traído y repartíanlo de su mando por los circunstantes y oficiales. Después acababan la fiesta con comer y beber largo. Llamaban a esta fiesta *Emku* que quiere decir bajada de Dios. El que la había hecho principalmente, moviéndola y haciendo el gasto, allende de los tres días que se había como por ayuno abstenido, se había de abstener nueve más, y lo hacían inviolablemente [20r-v]. ♦

### La vida futura

Que esta gente ha siempre creído [en] la inmortalidad del alma más que otras naciones, aunque no hayan sido en tanta policía, porque creían que había, después de la muerte, otra vida más excelente de la cual gozaba el alma en apartándose del cuerpo.

Esta vida futura decían que se dividía en buena y mala vida, en penosa y [en] llena de descansos. La mala y penosa decían era para los viciosos, y la buena y delectable para los que hubiesen vivido bien en su manera de vivir. Los descansos que decían habían de alcanzar, si eran buenos, eran ir a un lugar muy delectable donde ninguna cosa les diese pena y donde hubiese abundancia de comidas y bebidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman *yaxché*, muy fresco y de gran sombra, que es ceiba, debajo de cuyas ramas y sombra descansasen y holgasen todos siempre.

Las penas de la mala vida que decían habían de tener los malos era ir a un lugar más bajo que el otro que llaman *Mitnal*, que quiere decir infierno y en él ser atormentados de los demonios, y de grandes necesidades de hambre y frío y cansancio y tristeza.

Tenían [para ellos que] había en este lugar un demonio, príncipe de todos los demonios, al cual obedecían todos y llámanle en su lengua *Hunhau*, y decían no tenían estas vidas mala y buena fin, por no lo tener el alma.

Decían también y tenían por muy cierto [que] iban a esta su gloria los que se ahorcaban, y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristezas, trabajos o enfermedades, se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde decían los venía a llevar la diosa de la horca que llamaban Ixtab [27v]. ♦

### [30] La muerte

Que esta gente tenía mucho temor, y excesivo, a la muerte y esto mostraban en que todos [los] servicios que a sus dioses hacían no eran por otro fin ni para otra cosa sino para que les diesen salud y vida y mantenimientos.

Pero ya que venían a morir, era cosa de ver las lástimas y llantos que por sus difuntos hacían y la tristeza grande que les causaban. Llorábanlos de día en silencio y de noche a altos y muy dolorosos gritos que lástima era oírlos. Andaban a maravilla tristes muchos días.

Hacían abstinencias y ayunos por el difunto, especial el marido o la mujer, y decían se lo había llevado el diablo [el dios de la muerte] porque de él pensaban les venían los males todos y especial la muerte.

Muertos, los amortajaban hinchádoles la boca del maíz molido que es su comida y bebida que llaman *koyem* [pozole maya], y con ello, algunas piedras de las que tienen por moneda para que en la otra vida no les faltase de comer.

Enterrábanlos dentro de sus casas, o a las espaldas de ellas, echádoles en la sepultura algunos de sus ídolos, y si era [el cadáver de] un sacerdote, algunos de sus libros y si [de] hechicero, de sus piedras de hechizo y [sus] pertrechos. Comúnmente desamparaban la casa y la dejaban yerma después de enterrados [los muertos], si no era cuando había en ella mucha gente con cuya compañía perdían algo de miedo que les quedaba de la muerte.

A los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes y edificaban templos sobre ellos, como muestran haber antiguamente hecho [en] los que en Izamal se hallaron.

Ahora en este tiempo se halló que echaban las cenizas en estatuas he-

chas huecas de barro, cuando eran [los muertos] muy señores. La demás gente principal hacía a sus padres estatuas de madera a las cuales dejaban hueco el colodrillo y quemaban alguna parte de su cuerpo y echaban allí las cenizas y tapábanlo, y después desollaban al difunto el cuero del colodrillo y pegábenselo allí y enterrando lo residuo como tenían de costumbre. Guardaban estas estatuas con mucha reverencia entre sus ídolos.

A los señores antiguos de [la familia] Cocom había cortado las cabezas cuando murieron, y cocidas, las limpiaron de la carne, y después aserraron la mitad de la coronilla para atrás dejando lo de adelante con las quijadas y dientes; a estas medias calaveras suplieron lo que de carne les faltaba, de cierto betún, y les dieron la perfección muy al propio de cuyas eran, y las tenían con las estatuas de las cenizas, lo cual todo tenían en los oratorios de sus casas con sus ídolos en muy gran reverencia y acatamiento, y todos los días de sus fiestas y regocijos les hacían ofrendas de sus comidas para que no les faltasen en la otra vida, donde pensaban descansaban sus almas y les aprovechaban sus dones [27r-27v]. ♦

## Armas y milicia

Que tienen armas ofensivas y defensivas. Ofensivas eran arcos, y flechas que llevaban en su cargaje [carcaj], con pedernales por casquillos y dientes de pescados, muy agudos, las cuales tiran con gran destreza y fuerza. Son los arcos de un hermoso palo leonado y a maravilla fuerte, más derechos que corvos; las cuerdas, de su cáñamo. La largura del arco es siempre algo menos que el [largor del] que lo trae. Las flechas son de cañas muy delgadas que se crían en lagunas, y largas más de cinco palmos y engiérnle a la caña un pedazo de palo delgado muy fuerte y en aquél va engerido el pedernal. No usaban, ni la saben poner, ponzoña, aunque tienen harto de que [hacerla].

Tenían hachuelas de cierto metal [cobre nativo] y de esta hechura: las cuales encajaban en un ástil de palo y les servía de armas y vueltas, [en posición de azuela], [como herramienta] de labrar la madera. Dábanle[s] filo con una piedra, a porrazos, que es el metal [de que están hechas] blando.

Tenían lanzuelas cortas, de un estado, con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían más armas que éstas.

Tenían para su defensa rodelas que hacían de cañas hendidas y muy tejidas redondas y guarnecidas de cueros de venados.

Hacían jacos de algodón colchados de sal por moler, colchada de dos tandas o colchaduras, y éstos eran fortísimos.

Tenían algunos, como señores y capitanes, morriones de palo y éstos eran pocos.

Y con estas armas iban a la guerra, y con plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, los que los tenían.

Tenían siempre dos capitanes, uno perpetuo y se heredaba, otro elegido con muchas ceremonias por tres años para hacer la fiesta que hacían en su mes de Pax y cae a doce de mayo, o para capitán de la otra banda para la guerra. A éste llamaban *nacón*, [quien] no había en esos tres años conocer mujer, ni aun la suya, ni comer carne; teníanle en mucha reverencia y dábanle pescados e iguanas que son como lagartos, a comer; no se emborrachaba en este tiempo, y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio aparte, y no le servía mujer y no trataba mucho con el pueblo. Pasados los tres años [tornaba a vivir] como antes. Estos dos capitanes trataban la guerra, y ponían sus cosas en orden, y para esto había en [el] pueblo gente escogida como soldados que cuando era menester, con sus armas, acudían, los cuales llamaban *holcanes*. Y no bastando éstos, recogían más gente y concertaban y [la] repartían entre sí.

Y guiados con una bandera alta, salían con mucho silencio del pueblo y así iban a arremeter a sus enemigos con grandes gritos y crueldades donde topaban descuidos.

En los caminos y pasos, los enemigos les ponían defensas de flechaderos de varazón y madera, y comúnmente hechos de piedra.

Después de la victoria quitaban a los muertos la quijada, y limpia de la carne, poníansela en el brazo.

Para sus guerras hacían grandes ofrendas de los despojos, y si cautivaban algún hombre señalado, luego le sacrificaban, porque no querían dejar quién les dañase después. La demás gente era cautiva en poder del que la prendía.

Que a esos holcanes si no era en tiempo de guerra, no daban soldada, y que entonces les daban cierta moneda los capitanes y poca era del [dinero] suyo, y si no bastaba, el pueblo ayudaba a ello. Dábanles también el pueblo

la comida, y ésa aderezaban las mujeres, pero ellos la llevaban a cuestras por carecer de bestias, y así les duraban poco las guerras.

Acabada la guerra, los soldados hacían muchas vejaciones en sus pueblos durante el olor de la guerra, sobre el hacerse servir y regalar y si alguno había matado al capitán o señor, era muy honrado y festejado [23r-24v]. ♦

